Repertorio America[n]o

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XIX | San José, Costa Rica | 1929 | Sábado 24 de Agosto | N

SUMARIO

Carlos Vaz Ferreira ........ *Salomón Wapnir*
Veámonos en el espejo de Cuba ........ *Raúl Maestri*
Adiós a Barradas ........ *Guillermo de Torre*
Poesías ........ *Juana de Ibarbourou*
**Tablero** (1929) ........
Rodó y Zorrilla de San Martín ........ *Mario Falcao Espalter*
Cuida de no cesarizarte ........ *Carlos Vaz Ferreira*
Manifiesto de la Unión Cívica Venezolana ........
La sombra ........ *Edgar A. P*
La ciudad de los niños ........ *Gustavo Gal*
Estampas ........ *Juan del Ca*
Bibliografía titular ........
El Tapiz de Rosas ........ *Leopoldo Lugo*

# Carlos Vaz Ferreira

## Dos entrevistas y una semblanza

=De *La Nación*. Buenos Aires=

En Atahualpa, uno de los extremos de Montevideo, vive Vaz Ferreira. Desde hace más de treinta años habita la misma casa, perdida en las frondosidades de un jardín agreste, casi bíblico. Nos recibe con afecto, diríamos cariñosamente. La pequeña partícula del periodista que pudiera acompañarnos naufraga. El ambiente es tibio y estamos junto al hombre en su hogar, rodeado de sus emociones. Intuye Vaz Ferreira nuestra mental objeción cuando nos dice:

—Dejaremos la entrevista para otro día. Hoy los recibo como visitas.

¡Y en verdad que nos fué grata la visita!

Mientras conversábamos,—y fueron tan abundantes los temas como interesante la velada—, daba, de pronto, la sensación de no estar en el debate, de no seguir el curso de la conversación; parecía, por momentos, alejado del ambiente. Luego intervenía en el diálogo, ofrecía su pensamiento, se refería a lo expresado anteriormente por alguno de los presentes, rectificaba o exponía su punto de vista como si el paréntesis fuera nuestro.

Desfilan hechos, tipos y cosas. Cuando se roza el tema de la música, Vaz Ferreira se incorpora, su voz adquiere una tonalidad distinta, parece que una ola de armonía lo envolviera todo; menciona los nombres clásicos con una extraña emoción. No opina, «dice» sencillamente, pero en la hondura y en el sentido de sus palabras se revela al profundo conocedor. Lamenta la falta de conjuntos orquestales como los nuestros y a semejanza de quien confiesa una travesura, cuenta sus «escapadas» a Buenos Aires para escuchar algunos de los grandes conciertos. Los virtuosos que visitan Montevideo tienen en él un amigo comprensivo. Se recuerda a Brailowski, Friedman, Rubinstein, Risler. Con este último tuvo un acercamiento mayor. Es un gran aficionado al ajedrez. Su voz es más baja aun y en tono confidencial agrega:

—Antes solía entretenerme con este noble juego. Me gusta sobremanera. Tengo para él una gran vocación, pero ningún talento.

Se sonríe y agrega:

—Y para mi profesión tengo un poco de talento y ninguna vocación... Una partida de ajedrez con el intérprete de Beethoven nos privó, muy a pesar mío, de un concierto...



*Dr. Carlos Vaz. Ferreira*
Por el pintor ruso *Lubkin*

**El maestro.**—Desde 1897, año en que pasara a ocupar la cátedra de filosofía, hasta principios de éste, en que fuera designado rector de la Universidad, Vaz Ferreira ha consagrado toda su vida a la enseñanza superior. Obra de artesano modesto y silencioso, ajeno a la vanidad del oropel, a la pompa exterior y a la algazara efectista, la suya es ya de aquellas ante las cuales es menester tomar distancia para justipreciarla en sus valores totales, a semejanza de un paisaje cordillerano o un monumento de amplias perspectivas. Quien observe, analice y medite acerca de la producción intelectual de Vaz Ferreira, habrá de convenir en que una misma orientación medular ha presidido cada uno de sus trabajos. Desde los *Problemas de la libertad* hasta *Ideas y observaciones*, el pensamiento prosigue la directriz i[ni]cial de su obra, persiguiendo las fin[a]lidades que se esbozara frente al pa[]norama cultural de su pueblo, ávido de una voz serena, persuasiva y autorizada. Clara, límpida, sin malabarismos de frases, sin eufemismos de retórica, sin dilataciones capciosas de ideas, Vaz Ferreira se ha prodigado intensamente, sin cálculo ni medida, ausente de toda reflexión utilitaria, fiel a la vocación de su vida.

Las palabras de Alberto Lasplaces definen su envergadura ideológica. «Vaz Ferreira serenamente prosigue su labor sin hacer caso ni al elogio ni a la censura. Todavía no se ha comprendido bien lo formidable de su esfuerzo, la inmensidad de su obra.» Las condiciones naturales de quien no supo de los recursos requeridos por los comunes gestadores de la gloria aparatosa, fácil y verbalista; su apatía frente a cuanto no constituye una expresión profunda de estudio y de cultura; su vocación por la seriedad de todo empeño intelectual y su predilección por el esclarecimiento de la verdad en toda inquietud filosófica, ofrecen el nutrido material que pudiera aclarar la razón de su contacto con un grupo reducido de espíritus afines.

Después de ocupar la cátedra de filosofía, fué nombrado, en 1900, miembro de la Dirección General de I. Pública, donde presentara por primera vez su memorable proyecto sobre la creación de los «parques escolares». Desde esta fecha dedícase a la enseñanza, a la cual presta sus energías más vitales y sus horas más intensas.

En 1903 se creaba en Montevideo, por iniciativa de la juventud, la primera cátedra de conferencias, que había de ser ocupada por el primer maestro, en méritos y prestigio, de las nuevas generaciones. Desde entonces —y han transcurrido ya 16 años— Vaz Ferreira realiza la enorme tarea de impulsar el sentido de la cultura superior en el seno de un medio en que el profesionalismo más agudo ha detenido el concepto amplio de la enseñanza, anulando cuanto ella implica en materia de verdadera y profunda necesidad cultural. Sobre su actuación en la cátedra de conferencias gravita todo el peso de la enseñanza superior. Viajero de todos los senderos conducentes a la verdad, proclama la supremacía de los hombres sobre los sistemas

...ables, ligeras, fáciles ...estida de cada nuevo

... décadas junto al timón ...za, le hacen acreedor a un ...ro que no podrá ser en Vaz ...pílogo de una consagración ... El rectorado de la Univer... ...que llega en instantes en que ...ento cultural uruguayo requie... ...ueva orientación, de visual más ... y más vasta, frustra su intento ...gerse al beneficio—¡con cuántos ... y derechos!—de la jubilación.

**...bros y proyectos.**—Su vida, nos ... Vaz Ferreira, fué consagrada por ...ro a la enseñanza y a sus problemas ...es. A pesar de las limitaciones im...estas a su tiempo, ha publicado cerca ... treinta volúmenes, entre los cuales ...ay estudios profundos de filosofía, lógica y pedagogía, y aguardan el conforme de una lectura que autorice su impresión veinte volúmenes de conferencias en los que se agrupan sus estudios acerca de los múltiples aspectos de la cultura.

En 1902, Vaz Ferreira presenta su proyecto sobre la creación de los parques escolares. Al respecto nos dice: «Era nuevo, veía simple, y se me ocurrió un proyecto muy sencillo que me parecía resolver muchas, muchísimas cosas.» Mi proyecto otorgaría al país que lo sancionara una posición de privilegio en la calidad de los métodos de instrucción pública.

Está todo concebido en los siguientes términos: «Supongamos que los niños de «una ciudad» salen de mañana de sus casas para ir a la escuela. Y por allí cerca encuentran, no una escuela (ahí en la misma ciudad), sino un ómnibus que los lleva a un gran parque donde están las escuelas «urbanas». De tarde el ómnibus los vuelve a traer a la ciudad. *Et c'est tout.*»

Y mientras Vaz Ferreira nos habla de su proyecto, meditado a través de largos años de espera, su rostro va adquiriendo una expresión risueña y dulce, su voz matices más suaves aun. La visión de un gran parque, de «una ciudad-escuela» le llena de emoción y cubre su paisaje mental. En el cerebro de Vaz Ferreira parece definirse la total arquitectura de esa «ciudad-escuela» próxima a la urbe agitada por todos los problemas del progreso fabril y técnico y donde todo se valoriza con el cartabón de las cotizaciones de la Bolsa; con sus edificios claros y aireados, llenos de sol y alegría, armonía de cantos infantiles y gorjeos de pájaros; un laboratorio permite el trabajo práctico y abre el camino a los grandes descubrimientos para aliviar el dolor y ahorrar esfuerzos; una biblioteca a la cual irán los niños llenos de inquietud y ansias de saber... y todo, rodeado del «parque», como en un jardín; el encanto del campo cerca, saturando con su perfume que no fué contaminado por el humo de la chimenea urbana. Así, la gran casa de los niños, levantada para ellos, y donde manos hábiles, en contacto con la naturaleza, plasman sus espíritus dulce, suave y sabiamente, para la grandeza del mañana y orgullo del hoy. Este proyecto, que fuera aprobado por numerosos organismos técnicos del país, fué rechazado, empero, por el Consejo de Educación, cuya autonomía anulara el fallo favorable de las demás corporaciones.

Y Vaz Ferreira, con esa delicadeza que constituye una modalidad ingénita de su carácter, se niega a expresarnos los fundamentos de oposición esgrimidos por quienes se pronunciaron en contra del proyecto. «Es esto tan amargo que produce pena su divulgación en el extranjero...» (Mientras escuchamos estas palabras, que retratan un espíritu íntegro hasta el dolor, la frase de un colega martillea nuestro oído: «Vaz Ferreira es superior a su medio».)

En 1914 presenta su proyecto de creación del Instituto de Enseñanza Superior, que glosa su anhelo de elevar el nivel cultural de la educación universitaria. Su plan concurre a cubrir una enorme laguna en el programa de la enseñanza superior del Uruguay, donde se carece de un programa de altos estudios que no sean los estrictamente requeridos en las distintas Facultades, cuya misión pareciera reducirse a la tarea mecánica de expedir profesionales, excelentes médicos, abogados o ingenieros.

La lucha que en esta nueva oportunidad sostuviera no habría de reducirse tan sólo contra los materialistas, los enemigos de la cultura superior en su acepción más pura, sino también contra los que, entusiastas de una cultura superior, deseaban crear un gran organismo completo, perfecto, montado con todas sus piezas. Resultado de las ambiciones de indudable sentido generoso de quienes proyectaban una Facultad de Filosofía y Letras, otra de Ciencias Económicas, otra de Ciencias Históricas y otra de Ciencias Pedagógicas, era la neutralización mutua, la recíproca anulación. Frente al criterio estrecho de unos y al excesivo de otros, Vaz Ferreira proponía la fundación de unas cuantas cátedras que indicarían algo así como la dirección de posibilidades futuras de segmentación.

Este proyecto, convertido en constructiva realidad, otorgará inusitado impulso a la cultura superior uruguaya. Aprobado ya por el Consejo Universitario, será elevado a la consideración de la Cámara Legislativa, en donde goza de ambiente propicio que adelanta la presunción de su despacho favorable.

Carlos Vaz Ferreira, constructor incansable, ha auspiciado los siguientes proyectos: escuelas de experimentación, que fué aprobado y desde 1902 está en vigor, haciendo sentir los beneficios en esta rama de la enseñanza; reorganización de la enseñanza secundaria y Facultad de Derecho; supresión de los exámenes, clasificando, no por el sistema numérico sino por calificación; proyecto de reforma del Código de Procedimientos; divorcio por voluntad de la mujer, que ha sido incluido en la redacción de la ley correspondiente; proyecto acerca de una forma especial de intervención de los estudiantes en el gobierno de la Universidad y no pocos más de equivalente importancia.

**Un homenaje.**—La juventud uruguaya, conjuntamente con los valores más representativos del país, preparan al maestro un significativo homenaje que tiende a asumir los contornos de una intensa manifestación de respeto y admiración. En él, Vaz Ferreira, que durante seis lustros viviera consagrado al encauzamiento y superación cultural de su pueblo, habrá de comprobar cuán hondo es el sentimiento de cariño y gratitud que se le profesa.

Y en esa hora, grata y reconfortante, llegará hasta el solariego retiro de Atahualpa la adhesión emocionada e íntima de quienes saludan en Carlos Vaz Ferreira a un recio y silencioso director espiritual de la juventud de América.

*Salomón Wapnir*

# Veámonos en el espejo de Cuba

## Un memorable Proyecto de Ley de don Manuel Sanguily para contener el progreso del latifundismo en Cuba

=Del excelente cuaderno *El latifundismo en la economía cubana*. Por **Raúl Maestri**. Ediciones *1929*. La Habana=

El Senador que subscribe, tiene el honor de ofrecer al Senado para su consideración las observaciones siguientes:

No hace muchos días publicaba la sección de un diario de esta Ciudad, consagrada a la defensa de los intereses económicos del país, un artículo sin firma, pero del que se dice que está inspirado por el ***Círculo de Hacendados de la Habana,*** dando angustiosa voz de alarma ante los peligros que corremos a virtud de la irrupción de extranjeros que vienen a Cuba con el exclusivo objeto de adquirir a bajo precio porciones inmensas de tierra, y la prontitud con que sus dueños cubanos, por imprevisión o por ansia mal calculada de obtener dinero efectivo, se desprenden de su patrimonio.

Es fácil de notar el número considerable de extranjeros, en su mayor parte americanos del Norte, que llegan a la Habana y se derraman por el territorio de la Isla, con el propósito de adueñarse de la tierra. No pasa día sin que se sepa de enajenaciones a su favor, que se cuentan por millas o cientos o aún miles de acres. Zonas inmensas, los alrededores de Nipe y de Bahía Honda, ambas orillas del Cauto, en extensión extraordinaria, han pasado a poder de los extraños. Muy recientemente se ha publicado la noticia de que un conocido hacendado acaba de traspasar a un comprador americano, propiedades valiosas ubicadas en Holguín, hasta la cifra de setenta y cinco mil acres. Desde el pasado año anunciaban periódicos de la vecina República que el *Trust* azucarero había aumentado sus fondos en unos quince millones de pesos que se destinarían a adquirir terrenos cubanos para la siembra de la caña y la fabricación de azúcar

Ante este peligro pavoroso, el escrito a que se ha hecho referencia, clamaba por la conservación del dominio de la tierra para los nativos; porque, a juicio del autor, si lo perdieran éstos, y por la incesante inmigración de extraños y la preponderancia que habría de darles multitud de circunstancias favorables, perdieran también su lengua, llegaría para los cubanos la hora más crítica de su historia, la hora de la agonía y la extinción más ruin y vergonzosa; pues sin duda ninguna, el predominio social primero y seguidamente el predominio y la dirección en la esfera política, en todas partes, corresponde a los dueños y señores de la tierra.

Al paso que se desenvuelve esta verdadera revolución económica, a que seguirán consiguientemente una revolución social y una revolución política, esto es, la transformación de la riqueza territorial con el traspaso de su propiedad, y, por ende, la influencia inevitable de los poderosos extranjeros en la vida diaria, en el desgaste, en el descrédito y adulteración de nuestro idioma, y, al cabo, en la legislación y la suerte definitiva del país cubano, muy pronto nos solicitarán problemas o complicaciones formidables ante las cuales serían inútiles los lamentos, aunque no sería menos positiva y dolorosa nuestra impotencia para resolverlos como exige la preservación de nuestra nacionalidad.

Porque ahora es el momento más premioso —ya que acaso no sea demasiado tarde—para refrenar los apetitos desordenados y funestos y contener la calculada y artera codicia que nos amenaza de ruina y descrédito, al Congreso acude el que suscribe, para que interponga como un valladar su salvadora acción legislativa: y, en tal concepto, tiene el honor de reclamar la atención del Senado para que examine la actual situación del país y provea a su remedio en la forma y manera que considere más eficaz, estudiando y acordando lo que tenga por conveniente acerca del siguiente:

### Proyecto de Ley

Artículo primero.—Desde esta fecha queda terminantemente prohibido todo contrato o pacto a virtud de los cuales se enajenen bienes raíces a favor de extranjeros.

Artículo segundo.—Los que hasta la fecha se hubieren perfeccionado surtirán todos sus efectos legales.

Artículo tercero.—Queda prohibido a los Notarios Públicos la autorización de ninguna especie de títulos o documentos en que se infrinja o burle lo dispuesto en el artículo primero.

Artículo cuarto.—Los actos y contratos que se efectuaren contraviniendo lo anteriormente dispuesto son nulos y sin ningún valor.

Artículo quinto.—Las leyes penales que se dicten por el Congreso determinarán las responsabilidades en que incurren los Notarios por la contravención de lo dispuesto en el artículo tercero.

Artículo sexto.—Ningún extranjero, ni ninguna Sociedad extranjera, de cualquier clase y denominación que fuere, podrán fundar caseríos, poblados y ciudades
via del Congreso de la
información acerca de su c
sidad.

Artículo séptimo.—Los cas
ciudades establecidos con la a
se refiere el artículo anterior, s
pre por y conforme a las Leyes d

Artículo octavo.—Los caseríos c
los bateyes de los ingenios de az
cualesquiera fincas rústicas, cuya p
fuere inferior a doscientos cincuenta
se incorporarán a los Ayuntamientos
ximos, de los cuales serán considera
barrios, rigiéndose por las Ordenanza
posiciones que en aquellos dictaren o
ren vigentes.

Artículo noveno.—Los poblados que pa
de doscientos cincuenta moradores hasta
podrán constituirse en Municipios si lo r
mendare la excesiva distancia de los Ayun
mientos más inmedíatos. Los de mayor p
blación hasta cuatro mil o más moradores
solicitarán su constitución en Municipios conforme a las Leyes de la República.

Palacio del Senado, Marzo tres de mil novecientos tres.—Firmado.—Manuel Sanguily.»

---

El segundo proyecto a que nos referimos fué presentado a la Cámara de Representantes y decía así:

### A la Cámara

Considerando: que debe evitarse—por deber patriótico y por conveniencia económica—que sean los extranjeros los ricos-terratenientes de la República.

Considerando: que para darle valor a la propiedad rústica, estimular al terrateniente y evitar posibles reclamaciones internacionales debe procurarse que el territorio cubano no pase a manos extranjeras.

Los Representantes que suscriben tienen el honor de someter a la consideración de la Cámara la siguiente

### Proposición de Ley

Artículo primero.—Sólo los cubanos por naturaleza o naturalización, podrán obtener propiedades en Cuba.

Artículo segundo.—Se suspenderán todas las transacciones o traspasos de dominio que se hayan iniciado para conceder derechos de propiedad a los extranjeros.

Artículo tercero.—Esta Ley comenzará a surtir sus efectos desde su publicación en la Gaceta.

Cámara de Representantes, febrero diez y ocho de mil novecientos nueve.—Emilio Arteaga.—Doctor Santiago García Cañizares.—Enrique Collazo.—Carlos Mendieta.—Carlos González.—A. Cebreco.

Elevado a la Comisión de Justicia y Códigos ésta dictaminó en contra de la totalidad del Proyecto. En el debate que subsiguió sólo un Representante arrostró la defensa de la proposición—el doctor Esquivel García Enseñat—puesto que el mismo representante Arteaga que la presentaba casi se excusó de haberlo hecho. Combatida por los doctores Viondi, Ferrara y González Lanuza, no llegó a aprobarse.

*Raúl Maestri.*

*Intrínsecamente entraña una perspicacia (el proyecto anterior) para lo inmediato y una intuición para el porvenir que acreditan—si ello fuera menester—la talla egregia de la personalidad que lo concibió. Se le deparó un destino indigno de su relevancia; pasado a la Comisión de Códigos, no ha vuelto a salir de ella para ser discutido.* (N. del A.)

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica. De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación. Misceláneas y Documentos.

Publicado por

**J. García Monge**

Apartado Letra X

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

| | |
|---|---|
| La entrega ................ | ¢ 0.50 |
| El tomo (24 entregas)...... | 12.00 |
| El año, para el exterior: 2 tomos de 24 entregas cada uno ......... (oro am.).... | $ 6.00 |

AVISOS:

La pulgada cuadrada: 20 cts. oro la inserción.

En el contrato semestral de Avisos se da un 5°/o de descuento. En el anual, un 10°/o.

# Adiós a Barradas

= De *La Cruz del Sur*. Montevideo. =

*Perdre*
*...ais perdre vraiment*
*...place à la trouvaille.*

... de elogios pós... rambos literarios ... renzar en la estela ... sus amigos conte... puedo aunar algunas ... pretéritas que reflejen ... esencial de su vida: sus ... días europeos; más exac... , madrileños. Puedo ha... Barradas, de la búsqueda ... able que fué su arte, del ... re curioso, ávido, tornátil, ... s medios literarios y pin... scos en que se desenvolvió, ... perfecto conocimiento de ... sa. Sin jactancia me consi... ro—cronológica y hasta efecti... amente — como uno de los primeros amigos europeos de Barradas. Trabé conocimiento con él hace más de diez años, le frecuenté con asiduidad en largas temporadas y no perdí nunca de vista las mil y una mutaciones experimentadas por su espíritu de *recordman* imaginativo. Su figura, en suma, permanece asociada a mis primeros recuerdos de la vida literaria, en una época que— ¡ojo a la hipérbole!— no vacilaría en llamar—si no me desmintiese el rostro— casi «prehistórica»»: o, por lo menos, auroral de ambos. Como que se remonta a una fecha bastante anterior a aquella en que se produjo el movimiento dentro del cual nos mantuvimos enrolados: a 1916. Punto de enlace nuestro fué *Paraninfo*, una revista mitad estudiantil y mitad literaria, que se publicaba a la sazón en Zaragoza. ¿Cómo había caído Barradas en aquella adormecida ciudad aragonesa, de ambiente tan poco apto, en general, para comprender el valor ya subversivo de su arte? Lo ignoro. Lo único cierto es que Barradas salvó allí una de las encrucijadas esenciales de su existencia: se casó. Esto le encadenó sentimentalmente a Aragón donde volvió algunas veces. Y de una de sus estancias en Luco de Jiloca arranca una de sus últimas modalidades como dibujante, en la cual su trazo se hace más escueto, aspirando a la calidad escultórica primitiva —de ahí la supresión de pupilas en muchas de sus figuras—: a prueba las series de sus dibujos en *Alfar* de 1924 y 1925.

Barradas apareció en Madrid, hacia 1917, en los años angostos y difíciles de la guerra. Hubo de luchar solitaria y duramente para abrirse un hueco de comprensión y respeto. Ningún otro, apenas, le acompañaba en su ruta de insurgente. No se había aún producido la aparición del grupo de pintores que en estos últimos años—Bores, Dalí, Palencia y otros surgidos cohesivamente con aquel Salón de Artistas Ibéricos en 1925—han hecho posible la imposición de la nueva pintura, sobreponiéndose a la barbarie academicista. Pero no era esa la característica del ambiente cuando Barradas hizo su primera exposición en



*Barradas*

Autorretrato.

Madrid, en 1919, en el desaparecido Salón de Mateu. Evoco con precisión el dato porque lo encuentro registrado en un artículo que hube de dedicarle tratando de filiar la tendencia a que entonces pertenecía su pintura.

Atravesaba «en aquel tiempo Barradas» —espíritu de «ismos» sucesivos—, por la fase que denominó «vibracionista» y en la cual se adivinaba una electrolisis de elementos: afán de representar los objetos en movimiento, al modo de los primeros y auténticos futuristas — Boccioni, Russolo, Severini—con la técnica de las descomposiciones en planos peculiar de los orígenes cubistas.

Barradas desapareció de Madrid por aquellas fechas. Volvió a reintegrarse poco después, hacia 1921, en el período de máxima efervescencia ultraísta. Se incorpora a nuestro grupo y coparticipa asiduamente en todas las revistas de aquella época. Sus dibujos y grabados en madera guiñan sus acordes blanquinegros al transeunte retardatario desde las portadas de *Vltra* y de *Tableros*. Su actividad, poco después, se ramifica hacia otros caminos más fáciles: como la ilustración editorial y la escenografía, pero manteniendo en toda ocasión intacta e insobornable su personalidad, sin abdicaciones ni torceduras. Ello no le impidió tampoco continuar siendo siempre un infatigable conmilitón de nuestros grupos díscolos en la hora más esquinada de las heterodoxias y de las negaciones. Hasta el punto de que tanto como del pintor, pudiera hablarse del personaje cuasiliterario que representó por su estrechísima vinculación con nosotros.

Le evoco, en efecto, todas las tardes en la tertulia del Café del Prado, frente al Ateneo, como el eje de un grupo, como el puntal más firme de una reunión diaria y postmeridiana integrada por los que entonces acaudillábamos *Vltra*. Así como más tarde, le recuerdo en un café de la Glorieta de Atocha, núcleo de «alfareros» o colaboradores madrileños de *Alfar* y en contacto constante—al otro extremo del hilo— con Julio Casal, situado frente al Atlántico en la Coruña. Barradas siempre vivió mezclado con seres líricos, entreverado con plumíferos más bien que con gente de su gremio. La calidad de su espíritu se aseveraba en eso. Aun siendo fundamentalmente pintor, la órbita de sus preocupaciones mentales se extendía allende todo unilateralismo.

Se habla mucho hoy de la «inquietud», de los espíritus «inquietos» hasta el punto de haberse convertido tal denominación en un tópico como cualquier otro.

Es un calificativo del que abusan con demasía las plumas fáciles atacadas de *adjetivitis* cuando tratan de ponderar en alguien la alacridad, el dinamismo espiritual. Pues bien: en el caso de Barradas este signo de inquietud pierde toda vaguedad aproximativa y adquiere su justo valor. Barradas era un espíritu inquietísimo desmesuradamente ávido, nunca satisfecho de sus logros. Antes de alcanzar plenamente una meta determinada, su avidez ya le señalaba otra más distante.

Vivía en perpetua ebullición proyectista. Imaginaba por la pura fruición de imaginar. Charlaba aguda, sugestivamente, dándose en él no obstante este curioso contraste. Aun siéndole hostil la palabra, aún no dominando el ejército de la frase, aunque su léxico— como de hombre autodidacto, de cultura improvisada, al día—era escaso y aproximativo, Barradas realizaba la magia de hablar seductoramente. Uno quedaba envuelto en la onda brillante de sus piruetismos verbales, de sus arquitecturas aéreas. De ahí que en las tertulias aludidas Barradas tuviese frecuentemente un círculo adicto de auditores y aun de antagonistas. Recuérdenlo, si no sus últimos compañeros, los del Hospital barcelonés, como Gutiérrez Gili, Sucre y Dalí; los más antiguos de Madrid como Manuel Abril, Federico García Lorca, Jarnés...

* * *

«Barradas es la tipificación de la Inquietud con mayúscula» —escribía yo hace tiempo en una página de mis ***Literaturas europeas de vanguardia*—**. Le interesaba más el camino que la posada. Prefería la ruta ardua a la meta segura. Para él cristalizar debía significar tanto como perecer. De ahí la cons-

tante fluencia de sus maneras, la extraordinaria versatilidad de su arte. De ahí el repertorio de «ismos» a través de cuyas estaciones deambuló.

Unas veces a la secuencia de fórmulas ya catalogadas. Otras extrayendo de ellas curiosas, personalísimas ramificaciones: vibracionismo, clownismo, fakirismo. Todo ello realizado de un modo caprichoso, pero nunca vacíamente arbitrario. Quiero decir que tales mutaciones producíanse en él obedeciendo a reales necesidades interiores. A causas de estricta motivación plástica.

No sin razón escribía de él su asiduo y agudo escoliasta, Manuel Abril: «Este pintor, Barradas, es un hombre que busca y que sufre: que sufre porque busca de verdad; y que, por lo tanto, encuentra siempre, vaya por donde vaya y haga lo que haga.» En la elaboración de sus teorías, entraba una buena dosis, no de literatura, como se pensaría ligeramente al conocer su afán teorético, sino de pura apetencia intelectual, ya que la perspectiva de riesgo no estaba nunca ausente de sus ejercicios tornátiles. Y, con todo, Barradas, fundamentalmente, no pasaba de ser un intuitivo. Si yo le hubiera conocido menos, caería ahora fácilmente en la tentación de demarcar con prolijidad su arte, estableciendo sus semejanzas con los pintores nuevos de la hora presente, pero conociéndole hasta el fondo comprendo que estas confrontaciones nominales resultarían confusas. Las influencias que en su obra se advirtiesen nunca, en rigor, llegarían a ser tales. Trátase simplemente de sincronismos, coincidencias de sensibilidad y de técnica en virtud de la atmósfera nunista que a todo artista genuinamente coetáneo le es dado vivir,—y que Barradas respiró a pleno pulmón—con identidad de clima espiritual, por encima de las distancias geográficas. La originalidad — en contra de lo que se piensa—nos viene tanto de fuera como del interior de nosotros mismos y su principal elemento transmisor es el aire del tiempo. «Casi toda nuestra originalidad—escribía Baudelaire—proviene de la impronta que el tiempo marca en nuestras sensaciones.»

* * *

Al llegar a este punto en la alabanza evocativa de Barradas, comprendo que no pretendiendo —por ahora—entrar en el análisis minucioso de su obra, ni en el estudio de las épocas que la dividen, habré de limitarme a enunciar un corolario sintético. Corolario cuyo acento trágico, al advertir el carácter incompleto y semitruncado que presenta su obra es fácilmente deductible de las anteriores reflexiones. Pues, en rigor, el arte de Barradas no llegó a alcanzar una cima de reposo, un punto de sazón definitiva. Hecho que no disminuye un milímetro la altura de su esfuerzo ni su valor representativo. Si «las obras son sólo residuos muertos de los actos vivos de un creador», según afirma reiteradamente Paul Valery, Barradas pervivirá como creador y la perfección heroica de su espíritu se sobrepondrá a lo inconcluso de su obra. Por otra parte, esa ausencia de lo «definitivo» en su arte, ese empeño suyo de rehuir la condensación en una «manera» prodújose por ambición de altura, por el desdén a encerrarse en una fórmula prisionera. Barradas, insisto, fué un pintor genuino de nuestro tiempo. Y nuestra época de un carácter inaugural en todas las artes, que implica las pesquisas arduas, puede determinar, a veces, estos sacrificios. Vale, pues, más una gran obra trunca que una perfección anodina o una belleza ritual.

*Guillermo de Torre.*

Buenos Aires. Marzo de 1929.

# Poesías de Juana de Ibarbourou

=De la obra *Las lenguas de diamante.* Montevideo. 1927=

## La pequeña llama

Yo siento por la luz un amor de salvaje.
Cada pequeña llama me encanta y sobrecoge.
¿No será, cada lumbre, un cáliz que recoge
el calor de las almas que pasan en su viaje?

Hay unas pequeñitas, azules, temblorosas,
lo mismo que las almas taciturnas y buenas.
Hay otras casi blancas: fulgores de azucenas.
Hay otras casi rojas: espíritus de rosas.

Yo respeto y adoro la luz como si fuera
una cosa que vive, que siente, que medita,
un ser que nos contempla transformado en
[hoguera.

Así, cuando yo muera he de ser a tu lado,
una pequeña llama de dulzura infinita
para tus largas noches de amante desolado.

## La espera

¡Oh lino, madura que quiero tejer
sábanas del lecho donde dormirá
mi amante, que pronto, pronto tornará!
(Con la primavera tiene de volver).

¡Oh rosa, tu prieto capullo despliega!
Has de ser el pomo que arome su estancia.
Concentra colores, recoge fragancia,
dilata tus poros que mi amante llega.

Trabaré con grillos de oro sus piernas.
Cadenas livianas del más limpio acero,
encargué con prisa, con prisa al herrero
Amor, que las hace brillantes y eternas.

Y sembré amapolas en toda la huerta.
¡Que nunca recuerde caminos ni sendas!
Fatiga: en sus nervios aprieta tus vendas.
Molicie: sé el perro que guarde la puerta.

## Implacable

Y te di el olor,
de todas mis dalias y nardos en flor.

Y te di el tesoro,
de las hondas minas de mis sueños de oro.

Y te di la miel,
del panal moreno que finge mi piel,

¡Y todo te d...
Y como una fuente gene...

Y tú, dios de pi...
entre cuyas manos ni la yed...

y tú, dios de hierr...
ante cuyas plantas velé como u...

desdeñaste el oro, la miel y el ol...
¡Y ahora retornas, mendigo de am...

a buscar las dalias, a implorar el o...
a pedir de nuevo todo aquel tesoro!

Oye, pordiosero:
ahora que tú quieres es que yo no qui...

Si el rosal florece,
es ya para otro que en capullos crece.

Vete, dios de piedra,
sin fuentes, sin dalias, sin mieles, sin yedra...

Igual que una estatua,
a quien Dios bajara del plinto, por fatua.

¡Vete, dios de hierro,
que junto a otras plantas se ha tendido el perro!

## El fuerte lazo

Crecí
para ti.
Tálame. Mi acacia
implora a tus manos su golpe de gracia.

Florí
para ti.
Córtame. Mi lirio
al nacer dudaba ser flor o ser cirio.

Fluí
para ti.
Bébeme. El cristal
envidia lo claro de mi manantial.

Alas di
por ti.
Cázame. Falena,
rodeo tu llama de impaciencia llena.

Por ti sufriré.
¡Bendito sea el daño que tu amor me dé!
¡Bendita sea el hacha, bendita la red,
y loadas sean tijeras y sed!

Sangre del costado
manaré, mi amado.
¿Qué broche más bello, qué joya más grata,
que por ti una llaga color escarlata?

En vez de abalorios para mis cabellos
siete espinas largas hundiré entre ellos.
Y en vez de zarcillos pondré en mis orejas,
como dos rubíes dos ascuas bermejas.

Me verás reír
viéndome sufrir.

Y tu llorarás
Y entonces... ¡más mío que nunca serás!

## Melancolía

La sutil hilandera teje su encaje oscuro
con ansiedad extraña, con paciencia amorosa.
¡Qué prodigio si fuera hecho de lino puro
y fuera en vez de negra la araña, color rosa!

En un rincón del huerto aromoso y sombrío
la velluda hilandera teje su tela leve.
En ella sus diamantes suspenderá el rocío
y la amarán la luna, el alba, el sol, la nieve.

Amiga araña: hilo cual tú mi velo de oro
y en medio del silencio mis joyas elaboro.
Nos une, pues, la angustia de un idéntico afán.

ıa luna y el rocío.
aña, qué hallaré por el [mío!
raña, qué premio me darán!

### ida-garfio

lleves, si muero, al camposanto.
a abre mi fosa, junto al riente
ıo de alguna pajarera
encantada charla de alguna fuente.

ierra, amante. Casi sobre la tierra
ol me caliente los huesos, y mis ojos
en tallos, suban a ver de nuevo
ra salvaje de los ocasos rojos.

de tierra, amante. Que el tránsito así [sea
más breve. Yo presiento
ha de mi carne por volver hacia arriba,
sentir en sus átomos la frescura del viento.

sé que acaso nunca allá abajo mis manos
podrán estarse quietas.
Que siempre como topos arañarán la tierra
en medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas. Yo quiero que se enraicen
en la greda amarilla de mis huesos menguados.
¡Por la parda escalera de las raíces vivas
yo subiré a mirarte en los lirios morados!

### Te doy mi alma...

Te doy mi alma desnuda,
como estatua a la cual ningún cendal escuda.

Desnuda como el puro impudor
de un fruto, de una estrella o una flor;

de todas esas cosas que tienen la infinita
serenidad de Eva antes de ser maldita.

De todas esas cosas,
Frutos, astros y rosas,

que no sienten vergüenza del sexo sin celajes
y a quienes nadie osara fabricarles ropajes.

¡Sin velos, como el cuerpo de una diosa serena
que tuviera una intensa blancura de azucena!

¡Desnuda, y toda abierta de par en par
por el ansia de amar!

### Despecho

¡Ah, que estoy cansada! Me he reído tanto,
tanto, que a mis ojos ha asomado el llanto;
tanto, que este rictus que contrae mi boca
es un rastro extraño de mi risa loca.

Tanto, que esta intensa palidez que tengo
(como en los retratos de viejo abolengo),
es por la fatiga de la loca risa
que en todos mis nervios su sopor desliza.

¡Ah, que estoy cansada! Déjame que duerma,
pues, como la angustia, la alegría enferma.
¡Qué rara ocurrencia decir que estoy triste!
¿Cuándo más alegre que ahora me viste?

¡Mentira! No tengo ni dudas, ni celos,
ni inquietud, ni angustia, ni penas, ni anhelos.
Si brilla en mis ojos la humedad del llanto,
es por el esfuerzo de reirme tanto...

### El dulce milagro

¿Qué es esto? ¡Prodigio! Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
Mi amante besóme las manos y en ellas,
¡oh, gracia! brotaron rosas como estrellas.

Y voy por la senda voceando el encanto
y de dicha alterno sonrisa con llanto
y bajo el milagro de mi encantamiento
se aroman de rosas las alas del viento.

Y murmura al verme la gente que pasa:
—¿No veis que está loca? Tornadla a su casa.
¡Dice que en las manos le han nacido rosas
y las va agitando como mariposas!

¡Ah, pobre la gente que nunca comprende
un milagro de éstos y que sólo entiende,
que no nacen rosas más que en los rosales
y que no hay más trigo que el de los trigales!

Que requiere líneas y color y forma
y que sólo admite realidad por norma.
Que cuando uno dice:—Voy con la dulzura,
de inmediato buscan a la criatura.

Que me digan loca, que en celda me encierren,
que con siete llaves la puerta me cierren,
que junto a la puerta pongan un lebrel,
carcelero rudo, carcelero fiel.

Cantaré lo mismo:—Mis manos florecen,
rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
¡Y toda mi celda tendrá la fragancia,
de un inmenso ramo de rosas de Francia!

### Ofrenda

Cuido mi cuerpo moreno
como a un suntuoso marfil.
Cuido mi cuerpo moreno
para que de gracia lleno
sea del pie hasta el perfil.

Copa con vino de vida,
vaso con miel de pasión.
¡Copa con vino de vida,
y un ascua viva encendida
en lugar del corazón!

¡Oh, mi amante, te lo ofrendo
como un regalo de amor!
¡Oh, mi amante, te lo ofrendo
en el engarce estupendo
de mi chal multicolor!

Sangre-fuego, carne-cera,
olor a sol y a panal.
Sangre-fuego, carne-cera...
¡Te lo doy como si fuera
un raro bronce oriental!

---

***El próximo 1.º de setiembre hará DIEZ años que se publicó la primera entrega del* Repertorio Americano.**

***Damos el sumario de aquel número inicial. (Lunes 1.º de setiembre de 1919):***

*Las euménides*.........Leopoldo Lugones.
*Vida-garfio* (Verso) ..... Juana de Ibarbourou
*Alegría del mal ajeno*
(Cuento; con un grabado) Magón.
*Los patillos*............ Omar Dengo.
*Reflexiones de la guerra* Octavio Jiménez.
*Evocación* (Verso)...... José Umaña Bernal.
*Una nueva ruta comercial a la América Latina*
(Con un mapa).
*Costa Rica en el exterior.*
*Con los autores y editores.*
*Correspondencia.* (Hay una carta muy interesante de Arturo Torres).
*Notas y documentos.*

Otro grabado: Rubén Darío en 1892.
Para anunciar el tomo I de *Rubén Darío en Costa Rica.* Ediciones Sarmiento, Nos. 13 y 14.

***De entonces a acá, sin demoras, han salido 462 entregas. "¡Algo se ha hecho!", digamos con cierta satisfaccion. ¡Y es tanto lo que aún queda por hacer!...***

---

### La cita

Me he ceñido toda con un manto negro.
Estoy toda pálida, la mirada extática.
Y en los ojos tengo partida una estrella.
¡Dos triángulos rojos en mi faz hierática!

Ya vez que no luzco siquiera una joya
ni un lazo rosado, ni un ramo de dalias.
Y hasta me he quitado las hebillas ricas
de las correhuelas de mis dos sandalias.

Mas soy esta noche, sin oros ni sedas,
esbelta y morena como un lirio vivo.
Y estoy toda ungida de esencias de nardos.
Y soy toda suave bajo el manto esquivo.

Y en boca pálida florece ya el trémulo
clavel de mi beso que aguarda tu boca.
Y a mis manos largas se enrosca el deseo
como una invisible serpentina loca.

¡Desciñeme, amante! ¡Desciñeme, amante!
Bajo tu mirada surgiré como una
estatua vibrante sobre un plinto negro
hasta el que se arrastra como un can, la luna.

### Fusión

Mi alma en torno a tu alma se ha hecho un [nudo
apretado y sombrío.
Cada vuelta del lazo sobrehumano
se hace raíz, para afianzarse hondo,
y es un abrazo inacabable y largo
que ni la muerte romperá. ¿No sientes
cómo me nutro de tu misma sombra?
Mi raíz se ha trenzado a tus raíces
y cuando quieras desatar el nudo,
¡sentirás que te duele en carne viva
y que en mi herida brota sangre tuya!

¡Y con tus manos curarás la llaga
y ceñirás más apretado el nudo!

### La inquietud fugaz

He mordido manzanas y he besado tus labios.
Me he abrazado a los pinos olorosos y negros.
Hundí, inquieta, mis manos en el agua que corre.
He huroneado en la selva milenaria de cedros
que cruza la pradera como una sierpe grave,
y he corrido por todos los pedrosos caminos
que ciñen como fajas la ventruda montaña.

¡Oh amado, no te irrites por mi inquietud sin [tregua!
¡Oh amado, no me riñas porque cante y me ría!

Ha de llegar un día en que he de estarme [quieta,
¡ay, por siempre, por siempre!
Con las manos cruzadas y apagados los ojos,
con los oídos sordos y con la boca muda,
y los pies andariegos en reposo perpetuo
sobre la tierra negra.
¡Y estará roto el vaso de cristal de mi risa
en la grieta obstinada de mis labios cerrados!

Entonces, aunque digas:—¡Anda!, ya no andaré.
Y aunque me digas:—¡Canta!, no volveré a [cantar.
Me iré desmenuzando en quietud y en silencio
bajo la tierra negra,
mientras encima mío se oirá zumbar la vida
como una abeja ebria.

¡Oh, déjame que guste el dulzor del momento
fugitivo e inquieto!

¡Oh, deja que la rosa desnuda de mi boca
se te oprima a los labios!

Después será cenizas bajo la tierra negra.

*(Selección de E. Concluirá en el próximo cuaderno.)*

# Tablero

## 1929

### Dos cartas

San José, 1.º de diciembre de 1927.

Al Sr. Merodack

En *La Nueva Prensa*

Pte.

Muy señor mío:

Leí la fina carta que en *La Nueva Prensa* del martes pasado Ud. me puso. Celebro que Ud. me dé ocasión de manifestar alguna vez que, a mi juicio, las revistas sirven para que en ellas se exprese la generación pensante e ilustrada de un país o de un continente: lo que piensa y sienta acerca de las múltiples incitaciones de la vida. Para ello ha de haber libertad, tolerancia y la inevitable acción y reacción de los pareceres que en las revistas se dan cita. La ideología política de Lugones ya es muy conocida. Algunos de sus amigos no la compartimos, pero, como editor, no estaría bien que le vedara expresarla, sobre todo cuando lo hace con tanta elegancia y competencia. Al reproducir tales ideas en el *Repertorio* se las pone a circular por el mundo de habla hispánica con el ánimo de que se las comente y discuta. En la discusión es posible que lleguen a entenderse escritores de opiniones diversas. Por otra parte, en nuestra América lo que hace falta es que los periódicos y revistas no excluyan las opiniones de sus adversarios, sino que las discutan lealmente y sin enojos. Esto ha hecho que el *Repertorio* sea punto de cita, y de simpatía, para escritores americanos y españoles de las más diversas tendencias. Esta forma de tolerancia llegará a ser constructiva y creo que hasta se generalizará.

En tal estado de ánimo, ya verá Ud., mi señor Merodack, cuán dispuesto me hallo a brindarle las columnas del *Repertorio* para el análisis que intenta del artículo de Lugones acerca de Maquiavelo. Tanto más cuanto que Ud. sabe decir las cosas con serenidad y estudio. Termino declarándole que el *Repertorio* en parte, es revista informativa y por eso registra con frecuencia los centenarios de hombres ilustres. Tratándose de un hombre tan extraordinario como Maquiavelo y de un libro tan famoso como *El Príncipe*, es difícil que ambos pasen inadvertidos en una revista de cultura hispánica, cultura que deseamos verla expresada en términos de la más amplia y generosa curiosidad. Me parece que la catolicidad a que aspira la cultura hispánica es uno de los más fecundos aspectos con que se definirá en lo porvenir.

De Ud. afectísimo,

*J. García Monge.*

San José, 24 de mayo de 1929.

Señor don

Rogelio Sotela.

Presente.

Mi estimado amigo:

He leído con interés su proyecto y creo comprenderlo. Es generoso; usted quiere, a la manera de Vasconcelos, poner en manos de obreros curiosos libros esenciales, reveladores de la verdad, de la belleza, del bien o de cosas semejantes que enriquecen espiritualmente a un país. ¡Hay tantos buenos libros que deben leerse!

Gusta nuestra gente de llevar el libro a la casa, y hasta quisiera dejárselo como cosa propia. Aprovechemos estas inclinaciones y repartamos libros buenos que reconforten los ocios de los obreros y ¿por qué no de los campesinos? Esto, mientras el Gobierno logra abrir en todas las poblaciones de alguna importancia, el ojo que falta; porque ya tiene abierto el de la Escuela pública, pero aún no el de la Biblioteca popular y circulante.

Lo de circulante me sugiere otra posibilidad de realizar con eficacia su proyecto, en forma de un servicio a domicilio de libros a cargo de la Biblioteca Nacional en esta ciudad y de las llamadas públicas en provincias. No sólo para los obreros, sino también para los campesinos. Con los doce mil colones de su proyecto podrían comprarse anualmente unas tres mil obras. Lo bastante para poner a circular libros buenos que inciten a la belleza, al bien, a las actividades útiles. La Biblioteca a mi cargo apenas pudo invertir en libros, de julio de 1927 a diciembre de 1928, la suma exigua de ₡ 4.296.

Ojalá que su generoso proyecto en alguna forma se haga viable, porque lo que anhelamos los que creemos en la eficacia de la cultura popular es que los libros esenciales den vuelta; si regalados, bueno; si prestados en forma de servicio o domicilio, también. Lo deseable es que el libro salga a buscar lectores entre los costarricenses, ya que la escasa curiosidad de la mayoría impide que sean los lectores los que busquen los libros. ¡Cuántas buenas obras esperan en nuestra Biblioteca Nacional hace años, quién pueda y quiera venirlas a leer!

Suyo afmo. amigo y servidor,

*J. García Monge.*

### *Lecturas Dominicales*

Con el N.º **307** se alarga el traje, y se ve mejor, nuestro colega ***Lecturas Dominicales,*** suplemento a *El Tiempo* de Bogotá. Hasta la fecha ha sido un excelente semanario de... entregas ha logrado... tomos apreciables que te... Miramos con toda simpa... ***Dominicales.*** Lo vemos... si fuera hijo nuestro, le de... fos cada vez mayores. Lo... con cierta ternura y entonc... sin decirlo, que llegara a ser... es. El N.º 1 salió el domingo 1... de 1923.

Hoy declaran sus editores lo s...

Entre las reformas y progresos que *E*... había esbozado para mejorar sus serv... servir de manera más completa a sus ... dos lectores, se contaba la modernización... suplemento literario.

Hoy tenemos el gusto de presentar a ***...turas Dominicales*** en un corte up-do-date ... la dirección inteligente y esmerada de nues... redactor Alberto Lleras, de quien no tenem... necesidad de hacer elogio alguno porque e... una figura suficientemente conocida y apreciada en los círculos literarios de Bogotá y del país entero.

A la valiosa colaboración especial por nosotros contratada entre las más preciadas firmas de la literatura hispano americana (Francisco García Calderón, Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Max Grillo, Baldomero Sanín Cano, Gregorio Martínez Sierra, José Rafael Pocaterra, y tantas más), ***Lecturas Domicales*** añadirá estudios y ensayos de los mejores escritores nacionales y mantendrá secciones vivas en que se registre el movimiento literario y cultural de Colombia.

Equipados espléndidamente para hacer de nuestro suplemento una revista dinámica que oriente a las nuevas generaciones que se inician en la devoción a las letras, haremos todo cuanto esté a nuestro alcance para obtenerlo.

Aspiramos a que ***Lecturas*** sea algo y much... más que un muerto álbum de prosas y ... versos contemporáneos. Queremos que sea una gran acta viva de la literatura nacional al mismo tiempo que el más selecto y orientado muestrario de las letras y de las artes extranjeras.

Entonces, cuando salió la primera entrega, el corazón magnánimo de Eduardo Santos, Director y propietario de ***El Tiempo,*** pudo dictar estos renglones que, movido el ánimo, hoy volvemos a leer y aún no sabemos cómo agradecer lo bastante:

Al fundar a ***Lecturas Dominicales,*** como suplemento literario de ***El Tiempo,*** queremos hacer un recuerdo de Joaquín García Monge, el ilustre intelectual costarricense a quien debemos la idea de este suplemento.

Fué él quien nos sugirió la idea de hacerlo, y quien nos dió, con su admirable ***Repertorio Americano,*** el modelo ideal para esta clase de publicaciones culturales, y fué su entusiasmo contagioso por la propaganda espiritual lo que nos hizo tomar la resolución de imitarlo.

García Monge es en San José de Costa Rica Director de la Biblioteca Nacional, y en ella ha realizado una labor espléndida, viva labor de desarrollo intelectual que no descuida factor ninguno. La Biblioteca de Costa Rica es una entidad regida por una sabia inteligencia; no es sólo un almacenamiento confuso de libros, sino un poderoso elemento educativo, como no tenemos ninguno en Colombia.

(Pasa a la página 128.)

---

*Justa es la republica y saludable el imperio, siempre que los ciudadanos y consejos de los que gobiernan se dirijan a la pública utilidad, pero si cualquiera particular va trayendo hacia sí todo cuanto puede con la astucia, arte y poder, entonces es el pueblo tirano de sí mismo, ni mantiene mucho tiempo la libertad y poder, sino que en breve es hecho esclavo del dominio y arbitrio de otro. Bien declararon esto aquellas dos poderosísimas repúblicas romana y ateniense, y lo declararán cuantas tengan tales ciudadanos, que quieran más ser ellos grandes y poderosos que su patria.*

*Juan Luis Vives*

*(De subventione pauperum)*

---

# Rodó y Zorrilla de San Martín

=De *La Prensa*. Buenos Aires=

...ntísimo escritor ...ano que viene a ...ar su suficiencia, ...quí a remediar la ...e ocurre siempre a ...a la luz de la noto- ...que se complace en la ...sa penumbra del apren- ...on reveladas cosas que, ...s las sabía de antiguo, ... está de más el palparlas ...e como le ocurrió al dicho- ...ol Tomás. Viajar es com- ...so no lo podrá negar nadie. ... abandona su patria para po- ...s plantas en otras tierras don- ... sol cae más o menos oblicua- ...e sobre los hombres que las ...tan, compara, y al comparar, ...uce, hace sus conclusiones, fabri- ...una filosofía que tendrá, quizá, ... caliente improvisación de lo am- ...bulante, pero que no dejará ya por todo el resto de sus días; se vincu- lará indisolublemente a su experien- cia personal y contribuirá al afina- miento de su espíritu hasta entonces imbuído de lecturas, reflejo de reflejos, o hundido bajo el ritmo monocorde de la voz de su país nativo.

Y desde que yo empecé a viajar por esta España de mis nobles abuelos, me he dado cuenta de la auténtica opulencia del subsuelo intelectual que los que hoy la habitan pisan desdeñosamente, mientras su brújula espiritual señala otras regiones en donde la miel extraída de viejas colmenas no tiene el sabor deleitoso de los colmenares vernáculos. Y también, desde esa fecha, he empezado yo a en- ...ever que mi patria uruguaya tiene al- ...na contribución que dar al acervo de ...as doctrinas filosóficas, no de esas de encasillado y fichero de que empiezan a abusar ciertos eruditos catalogadores, más que historiadores, en la propia España. No; refiérome a conceptos de la vida como instrumento de nuestro destino; que la vida no es fin en sí misma, como enseña por los tablados españoles ese hábil gesticulador calcado en una sombra de Shakespeare que se llama Jacinto Benavente, sino medio, conducto, viaducto de las aguas de eternidad que pasan a través de nuestro compuesto humano.

Sí, yo he aprendido que mientras José Enrique Rodó predica el «decir las cosas bien», Zorrilla de San Martín observa que hay que «hacer las cosas bien». Y no porque haya contraposición entre ambas recetas de arte y de belleza (para Rodó el arte, la belleza para Zorrilla), sino porque, preponderantemente, en el ensayista delicioso de *Ariel* sale el arte como normal vital, y en el épico de *Tabaré* y *La epopeya de Artigas* la norma es el bien, que encierra verdad y hermosura. Uno va a la verdad por el camino del arte; el otro escala la cumbre del arte por la senda de la verdad moral. Son dos formas de llegar a Roma, por más que más recta haya sido la del segundo, y más variada y pintoresca la del primero. ¿No son, en nuestra desértica América, para las cosas del espíritu, por ventura, estas dos normas, algo que encierra un extraordinario interés estético, y una fecunda promesa de actividades intelectuales para el porvenir?



*J. E. Rodó*

En el contemplativo temperamento de Rodó, decir las cosas bien era una forma de practicar el bien, la caridad; no lo es menos para Zorrilla de San Martín, sólo que el predominio del factor moral en el pensamiento de éste le hace decir que incluso el saber mismo puede ser, en ocasiones, fuente de acciones reprobables. Son dos maneras de ver la vida, como fin o como medio. Para Rodó, el decir las cosas bien ya era un principio de buena acción; Zorrilla es más desconfiado y no se satisface con las bellas palabras, sino que, como aquel poeta montañés muerto sin dar de sí la espléndida floración lírica que de él esperábamos, Ignacio Zaldívar, ha inscripto en su estandarte esta sentencia estética que es, también, una fórmula de bien vivir:

Arriba buenos versos, y abajo buenas obras.

Fácil es, por lo tanto deducir la posición de Rodó y de Zorrilla. Uno piensa en la gracia de Grecia, el otro en una Grecia en gracia. Pero, ¿es que se detendrán ahí las disparidades del programa respectivo de cada ilustre escritor uruguayo, el ensayista Rodó y el poeta Zorrilla de San Martín? No; van más allá. Rodó creía con una intensa firmeza que su prosapia literaria le hacía remontarse más arriba de la afirmación cristiana; él decía, claramente, venir de la concepción estética de los helenos del siglo V antes de nuestra era. El cristianismo, para Rodó, es un episodio de la civilización, un episodio perfectivo, pero un episodio al fin. La belleza clásica se integra con la fundación de la caridad por Cristo. Pero ya el diálogo de Platón con los dioses estaba en su plenitud, y esto es lo que le atrae. Su pensamiento daba un salto atrás del cristianismo y fondeaba en las proximidades del islote marmóreo de Delos.

Zorrilla no; ve en el cristianismo el fiel de la balanza humana, no un episodio trascendental, sino el fermento renovador del mundo agotado por los sofistas; en la belleza del helenismo, un elemento de arte que se integra con la idea moral definitiva del cristianismo, que viene a ser la clave del enigma antiguo, lo que explica el porvenir y resume lo pasado. El cristianismo es síntesis con una originalidad inenarrable. El griego solamente griego, es una estatua muda en el alma: el romano cristianizado encierra las tres ideas radiales de la civilización occidental: el cristianismo de su fe, la idea de fuerza o poderío político como elemento de expansión vigorosa, y la herencia de todo lo clásico.

El pensamiento de Rodó, en este punto, permanece nebuloso. Rodó había sido cristiano y aún católico hasta ya entrada su juventud precoz. Renán le quitó la fe doméstica, que no estaba contrapesada por una ilustración defensiva ortodoxa, y las ideas de un Jesús sólo hombre le llegaron envueltas por la seducción del estilo serenísimo de Renán, discípulo de Le Hir y de Strauss. Cuando Rodó escribe sus primeros ensayos literarios en la *Revista Nacional*, de Montevideo, ya no tenía de su fe católica sino un recuerdo amable. Porque Rodó jamás sintió hacia la religión católica ningún género de hostilidad, sino un respeto propio del que abandonó su piadosa tienda sin enconos ni acritudes. Era de una delicadeza y tolerancia prácticas, en materia de ideas, que producía en su interlocutor la primera y más justificada de las admiraciones personales. La circunstancia de que su madre era muy católica, así como toda su familia, le hacía estar en esa situación de cordialidad con estas ideas cuya lógica y cuya sindéresis conocía acabadamente. Esto ha sido dicho para que no se vaya a pretender que yo he querido contraponer, ideológicamente, el pensamiento religioso de Rodó al de Zorrilla de San Martín, cuya cordialidad personal, entre paréntesis, fué estrechándose cada día hasta el fallecimiento del gran biógrafo de Bolívar.

He querido referirme solamente a la posición intelectual de cada uno, girando, naturalmente, en sus respectivas esferas de conocimiento y criteriología, como no podía menos de ser así. Por otra parte, quienquiera haya sabido algo de la vida personal de Rodó, tendrá de su conducta como persona privada y como ciudadano político, por ejemplo, el mejor y más acertado de los respetos. Rodó cumplió siempre los deberes propios de su estado y condición, fué un hombre perfectamente normal en sus relaciones públicas y fa-

miliares, leal con los amigos, desinteresado en materia económica, de una bondad característica y proverbial; cuando creyó llegado el caso, y llegó en sazón, abandonó la política, asqueado de sus indignidades, y se retiró a su hogar, rodeado del respeto unánime de sus propios adversarios, algunos de ellos sus amigos de la víspera, pero que él no dudó en abandonar para sostener, precisamente, principios sociales básicos y la libertad política de su país, así como la cordura en el gobierno que, por aquellos días infaustos, había desaparecido de las altas esferas dirigentes. Un gesto de altivez y noble decoro circundó su personalidad, que ha permanecido en este punto indemne a toda acusación malévola o reticente.

Pero en el orden doctrinario, Rodó había sido un optimista, un idealista. Ha dicho, con razón, Gustavo Gallinal, a quien debemos un magistral estudio sobre la obra de Rodó, que después de *Ariel*, el salmo entusiasta de la fe americana, vino la obra de la realidad a retocar ese optimismo democrático, y entonces surgieron las páginas doloridas de *Liberalismo y jacobinismo* en que el choque de las generosas idealidades juveniles con las realidades groseras del ambiente parece contraer las alas trasparentes de *Ariel* y alzar el vuelo para que el barro no las salpique y entorpezca... Rodó mantúvose fiel a su nobilísimo programa idealista, pero tuvo contratiempos en cuanto al cumplimiento de sus normas desinteresadas. Prosiguió, con todo, predicando su evangelio humanista de belleza y serenidad, aunque mezclándose más en las actividades sociales y literarias de su tiempo. Su orientación, definiéndola en el vocabulario europeo siglo XIX, fué «liberal-conservadora». Tenía ideas netamente conservadoras en materia histórica, por ejemplo, tocadas, en ciertos puntos, de un partidismo doméstico adquirido en la breve actuación política, y también en la ilustración adquirida. Estas ideas eran en él convicciones abrazadas con sencilla firmeza, que no impedían el enriquecimiento de otros conceptos, pues no era hombre de taparse los oídos para ningún rumor de doctrinas o interpretaciones

*Zorrilla de San Martín*

En la tertulia de la Librería BARREIRO, de Montevideo.

innovad[...] como en [...] ma de tol[...] tranquila la [...] do «le decían [...] sin que el sen[...] dase nublado [...] nimo, pues [...] siempre un alt[...] desarmaba todos [...] estéticos, por lig[...] paje que se le pr[...] Para Rodó, el dec[...] sas bien no implica[...] cerlas mal... Con est[...] cho todo en este pu[...]

Zorrilla de San M[...] es otra cosa. Le lleva[...] Rodó en cuestión de i[...] un esquema de ideas fu[...] mentales que el ilustre au[...] de *Ariel* estaba lejos de p[...] seer. Zorrilla tiene más formación intelectual que Rodó; Rodó tenía más ilustración literaria que Zorrilla. Con su sólida formación interna, Zorrilla sabe siempre adónde va su pensamiento. Rodó, con su intensa preparación de lecturas literarias, ignora, a ciencia cierta, el camino que deben seguir los discípulos de Próspero. Con razón le preguntaba don Juan Valera a Rodó, en su impresión sobre *Ariel*, si Renán y Guyau eran los maestros que el escritor uruguayo recomendaba a la juventud de América como guías, cuando Guyau y Renán no conducen a ninguna parte, como no sea a todo lo contrario, al idealismo positivista inconsistente, o a un escepticismo de salón.

Y es que Rodó, que buscó en sus primeros tiempos, la verdad por el camino de la estética, nunca pudo hallar la verdad en donde la buscaba. La halló, sí, en su sentido moral altamente depurado; la halló en la historia, que le enseñó la grandeza de las ideas maternas de la civilización en lo que tiene de conservadora de las virtudes de la estirpe.

*Mario Falcao Espalter*

Sevilla, 1929.

# Cuida de no cesarizarte

=De la preciosa obra *Moral para intelectuales*. Montevideo, 1920=

También se relaciona con la moral de los funcionarios, y debe ser igualmente objeto de esta atención moral extremada, la psicología especial del mando, de la autoridad.

Uno de los más grandes entre los paganos, Marco Aurelio: uno de los más grandes entre los hombres, pues alcanzó tan alta moral en el ejercicio del poder absoluto, escribía para sí mismo este consejo: «Cuida de no cesarizarte.» *Cesarizarse* era adquirir esa psicología originada por el mando sin trabas y que hasta a los mejores envenena: no es necesario que yo la describa. El remedio contra ella sólo se obtiene merced a esfuerzos inmensos: oir todas las opiniones (aún las que parezcan más contrarias a las propias) y las objeciones de todo género; no sólo atender, sino tener la mayor consideración por los que nos las dirigen, teniendo en cuenta que les asiste una probabilidad mucho mayor de ser sinceros que aquellos que en todo están de acuerdo con nosotros, puesto que, si dos cerebros no son geométricamente superponibles, sería milagroso el que dos inteligencias lo fueran: de manera que, en el caso en que todas las opiniones de un hombre coincidan absolutamente con las de otro hombre más poderoso, hay las mayores probabilidades de que se trate de un bajo adulador y no de un hombre sincero. La mayor facilidad para revocar los actos equivocados, y para recibir la convicción de que lo son; y desvanecer esa creencia vulgar de que el hombre que revoca o modifica sus propios actos pierde algo de su grandeza o de su autoridad. Justamente, existe sobre esto uno de los más grandes paralogismos de la moral administrativa. Hay muchísimos funcionarios que, árbitros de destinos o intereses, dispondrían tal vez de la suficiente moralidad y altura de sentimiento para reconocer los propios errores; pero entonces surge el paralogismo en cuestión: tienen miedo de «debilitar el principio de autoridad». Recuerdo un caso—era con motivo de una pena impuesta a un estudiante, pena que yo consideraba injusta—en que me tocó discutir en general esa cuestión, y algunos de mis contradictores manifestaron que mi argumentación los había convencido más o menos en cuanto al

... que la autoridad es- ... el momento en que ...nociera; y fué inútil ... a mostrarles que, tal ...ra autoridad no la ad- ...onario o una corporación ...que en algún caso, por lo ...conocido un error y lo ha ...e fatalmente el funcionario ...ocarse, no sólo por ser hom- ... más aún, por la naturaleza ... esas relaciones administrativas, ... hay generalmente, como tam- ... hace notar Tolstoy, relaciones ... de hombre a hombre; en que ...sario juzgar por testimonios o ...apeles; y así, siendo, los errores, ..., frecuentes, casi diarios,—sólo en ...so de que haya facilidad para re- ...cer esos errores, para confesarlos ...amente, sencillamente, y para revo- ...os,—sólo en ese caso, las otras reso- ...ciones pueden *tener autoridad*, porque ...olo en ese caso, son tomadas como pro- ducto de una convicción sincera.

Pero podría parecerles que estos consejos sobre la psicología del mando, son poco prácticos, por cuanto son bien pocas las personas que tienen probabilidades de llegar a los mandos superiores. Sería un grave error. La ***cesarización,*** de que hay que guardarse, esa psicología especial que es uno de los males morales contra los cuales nuestra constitución mental menos nos defiende, cabe, como en los más altos cargos, en los más humildes: basta que algún otro sér, aún más humilde, esté por debajo de nosotros. Es un hecho psicológico que puede, por lo demás, observarse en la vida diaria. ¿Recuerdan ustedes el ejemplo de algunas de esas personas que, como sucede en tantas familias, están sometidas, sea por su situación humilde o por otra razón cualquiera: dependen de todos, y son mal tratadas por todos? Y ¿han notado ustedes lo que suele ocurrir cuando alguna vez aparece otra persona más humilde todavía, a la cual la primera pueda dominar? Si son observadores de la naturaleza humana, saben a qué me refiero. Lo lógico, lo razonable, sería esperar que esa persona, víctima habitual, aleccionada por la desgracia y por las humillaciones que ha sufrido, fuera, por eso mismo, humana y dulce, una vez que le toca ejercer dominio. Pues, en la mayor parte de los casos, sucede lo contrario: ese sér sometido o dominado, cuando domina a su vez, es generalmente cruel. ¿Lo han visto? Pues bien: debido a esa psicología, que es muy humana,—tanto como un emperador, un rey o un presidente, puede *cesarizarse* un empleado ínfimo: un oficial primero de oficina, para con los oficiales segundos; un conserje, con relación a los porteros que le deben obediencia.

Y cuando, simultánea o sucesivamente, se es mandado y se manda, la cesarización reviste un carácter especial que la hace, si cabe, más triste.

La psicología que tiende, entonces, a formarse, es una especie de psicología invertida: debilidad hacia arriba; energía, dureza, hacia abajo.

Hay, desde este punto de vista, varios tipos de funcionarios, y, en general, de hombres.

Los hay que son duros, rígidos con los inferiores; pero, para con los superiores, son también enérgicos y fuertes. Esas personas, cualquiera que sea el juicio que merezcan, tienen siempre mucho, o algo por lo menos, de respetable.

Existen otros que son débiles para con los superiores: que carecen de energía; pero, por lo menos, con los inferiores, con los humildes, son humanos; y estas personas tienen todavía mucho o algo de bueno.

El ideal es el hombre en quien la energía y la dignidad severa están vueltas, diremos, hacia arriba, mientras que, en cambio, su conducta con los humildes, con los desdichados, con los inferiores, se va impregnando cada vez de una mayor cantidad de piedad y consideración; sin perjuicio, naturalmente, de aquel grado de rigidez o severidad que es necesaria por razones de interés general.

En cambio, el tipo inferior de todos, el que ustedes deben acostumbrarse a considerar como despreciable, es el tipo «invertido» a que me refería: el que tiene *la dureza para abajo y la debilidad para arriba.*

*Carlos Vaz Ferreira*

---

# Brillante manifiesto

## que la Unión Cívica Venezolana de Nueva York lanzó a raíz de la farsa electoral del Congreso venezolano nombrando a Juan Vicente Gómez Comandante en Jefe del ejército con un Presidente nominal

=De *Acción Cívica*, Nueva York=

*Publicamos este importante documento a solicitud del Dr. don Atilano Carnevali, Presidente de la Unión Cívica Venezolana de Nueva York, hecha por mediación del Representante de la Revolución Venezolana en Centro América, don José Sotillo Picornell; sintetiza, según lo aprecia el señor Sotillo, el pensamiento unánime del Pueblo Venezolano. Recomendamos el examen y meditación de este Manifiesto a los hombres libres y de pensamiento de nuestra América.*

El Congreso de Venezuela, cumpliendo «órdenes superiores», ha reelegido a Juan Vicente Gómez para otro período de siete años. Ante los ojos asombrados de América y del mundo, ese Congreso ha permanecido sordo a las inspiraciones de la opinión pública y a los imperativos de su conciencia ciudadana. No ha obedecido a otra consigna que la del amo, y éste los hizo coro de una farsa ridícula, grotesca, propia de hombres que llegaron al vértice de las renunciaciones y de la ignominia. Los Senadores y Diputados del despotismo jugaron en una mala partida el resto de su pudor político, y sobre ellos recae el peso de una tremenda responsabilidad ante la patria y ante la historia.

Nuestro patriotismo nos aconsejó que tuviéramos por un momento la ilusión de que Gómez cedería a la presión del movimiento cívico nacional, que el Congreso tendría un gesto de independencia, que sería posible evitar el recurso a procedimientos extremos. Frustrada aquella ilusión, de suyo candorosa, también el patriotismo nos impone afrontar serenamente la realidad. Y la realidad se presenta bajo el aspecto de un testaferro vulgar,—Juan Bautista Pérez—un hombre que no gobierna ni a los domésticos de su casa, sometido mansamente a las órdenes del «otro», del que dispone a su arbitrio de los soldados, de las contribuciones del pueblo y de la suerte del país, como si el país le hubiera enajenado a perpetuidad los fueros irrenunciables de su decoro y soberanía. La situación, pues, es exactamente la misma.

La comedia que hemos presenciado de lejos no engaña ni podría engañar a nadie Los hombres de pensamiento en América, a través de su prensa libre, han clavado los ojos en la repugnante verdad de las cosas, y no será nuestra voz la que haya de descubrir lo que nunca estuvo oculto ni para la candidez inmaculada de los niños de escuela. Nuestro comentario editorial se propone demostrar al extranjero, preferentemente, cómo en esta hora gris de la República, cuando de una parte se concentran todos los poderes del despotismo, con un esfuerzo por contener los alientos de una generación en flor, ésta se perfila y avanza vigorosamente, heroicamente poseída de la urgencia de las necesidades de la patria, resuelta a sanear la herencia de dolor que recibió de sus padres y a asumir la defensa de los derechos del pueblo, que son sus propios derechos sagrados.

Esa antítesis entre el régimen de Gómez y la nueva Venezuela no podría ser más definida ni más dramática. Gómez se ha hecho proclamar por Congresos, Legislaturas, Concejos Municipales y comerciantes débiles, el hombre necesario en el presente y en el porvenir. Los hombres nuevos afirman que sólo es necesario, inaplazable, el bienestar de la familia venezolana. Al sistema de un personalismo rabioso e irresponsable quieren sustituir otro, a base de un profundo respeto a las instituciones. A la explotación de la mentira política oponen sus propósitos de sinceridad y verdad. Ante la patria dividida y preñada de odios, predicen el advenimiento de una efectiva madre común, donde haya un rincón de paz para todos y cada uno de los venezolanos. Y contra el augurio de «césares democráticos» perpetuos, trabajan y luchan fervorosamente por la conquista de una democracia decente, tal como la tienen los otros pueblos de la tierra, tal como la tuvimos también nosotros.

Un Congreso espurio elige a Juan Vicente Gómez y lo consagra árbitro insustituible de la suerte nacional, precisamente cuando Venezuela necesita de sus hombres más capaces, más puros, más honrados, que estudien y resuelvan los grandes problemas de nuestra vida en materia de legislación, población, trabajo, saneamiento, comunicaciones, unidad de la patria, seguridad interna y externa; que comprendan y remedien eficazmente las necesidades de la agricultura, de la industria, del comercio y del crédito, todo dentro de planes orgánicos y científicos. Y la elección de

Gómez para una super-presidencia militar, y la de un sub-presidente manso y hembra, significa de hoy más la negación de todas las libertades públicas, la prisión o el éxodo de los hombres dignos, el estancamiento del dominio privado, la dignificación del crimen, el peculado erigido en sistema, el triunfo de las nulidades, la ruina silenciosa de los grandes espíritus, el descrédito de la nacionalidad.

Este vocero ha hecho conocer de América los propósitos e ideales de la juventud venezolana. Ha reclamado la simpatía de todos los hombre libres, y ha recibido manifestaciones de solidaridad que honran al pensamiento continental. Ha predicado sus doctrinas, y éstas encontraron siempre un calor amable de germinación. De ahí el que no necesitemos justificar ante nadie la conducta futura, precisada en un solo camino de honor. Ya que nos fué imposible obtener libertades por medio de la campaña cívica, la juventud de Venezuela sabrá conquistárselas gallardamente, y por ellas dará su sangre y su vida.

De todos nuestros deberes tenemos una perfecta conciencia, y la tenemos también de nuestras graves responsabilidades como venezolanos de esta generación. Asumimos francamente esa responsabilidad, y la compartimos con todos nuestros hermanos en el idealismo, sin distinción de razas ni banderas. Tras el propósito de rendir a nuestros hijos mejores cuentas de las que recibimos de nuestros padres, trabajaremos y lucharemos esforzadamente, hasta el heroísmo. Continuaremos nuestra propaganda en el periódico, en la tribuna y en todos los campos del pensamiento libre. En el momento preciso iremos también a los campos de acción. Y con el corazón en alturas, ponemos a Dios por testigo de nuestra fe, de nuestra sinceridad, de nuestra resolución por hacer obra digna de nuestros antepasados gloriosos y de nosotros mismos. Y puesto que Dios sabe que cumplimos un sagrado deber de patria y de honor, tambien Él habrá de prendernos antorchas en el camino...



# La sombra

*Parábola*

Tú, que lees, estás todavía en el mundo de los vivos; pero yo, que esto escribí, transito hace largo tiempo por los caminos de la región de las sombras. Pues antes de que estas memorias sean conocidas por los hombres, habrán transcurrido varias centurias, pasarán cosas extrañas y se divulgarán muchos secretos. Y cuando se conozcan, algunos las negarán, otros dudarán y unos pocos hallarán motivos de meditación en los caracteres aquí grabados con un estilo de hierro.

Había sido un año de terror, y de sentimientos más intensos que el terror, para los cuales no hay nombre sobre la Tierra. Muchos prodigios y señales se habían manifestado, y por todos los ámbitos, en Tierra y Mar, se extendían ampliamente las alas negras de la Peste.

Los expertos en las estrellas habían podido leer en el Cielo un mal augurio, y para mí, Oimos el Griego, junto con varios otros, eran evidentes las perturbaciones de aquel año 794, cuando el planeta Júpiter tenía su conjunción con el rojo anillo del terrible Saturno, al entrar en el signo de Aries. El peculiar aspecto de los cielos influenciaba, si no me equivoco, no sólo el orbe físico de la Tierra, sino también las almas, las mentes, y las meditaciones de la humanidad.

Rodeando algunas botellas del rojo vino de Chios, en una oscura ciudad llamada Ptolemais y dentro de los muros de una severa sala, nos sentamos, una noche, en número de siete.

A nuestro cuarto no había acceso más que por una gran puerta de bronce; y esta puerta, trabajada por el artífice Corinos en rara manufactura, se cerraba desde dentro; negros cortinajes nos ocultaban todo; la luna, las pálidas estrellas y las calles desiertas; todo, menos la presencia y el recuerdo del mal, que no podíamos borrar. Rodeábannos cosas de las cuales no podría dar exacta cuenta; cosas materiales y espirituales: pesantez en la atmósfera, sensación de falta de aire y sobre todo, aquel terrible estado de ánimo que experimentan los nervios cuando los sentidos están vivos y despiertos, mientras duermen los poderes de la mente.

Un enorme peso inerte colgaba sobre nosotros, paralizaba nuestros miembros, caía sobre los muebles, sobre las copas en que tomábamos, y todas las cosas estaban deprimidas y aplanadas, todas las cosas menos las siete llamas de las siete lámparas de hierro que iluminaban nuestra vigilia. Prolongándose en largas y finas líneas de luz ardían incensantemente, pálidas e inmóviles; y en el espejo que su brillo formaba sobre la redonda mesa de ébano, cada uno contemplaba su propia palidez y la mirada inquieta en los ojos bajos de sus compañeros. Sin embargo reíamos, estábamos alegres con alegría histérica y cantábamos los cantos de A
locura, y bebíamos p
púrpura del vino que e

Había otro huésped e
el joven Zoilo. Muerto, y
el sudario, reposaba extenc
y el demonio de la escen
tiempo. ¡Ay! No tomaba parte
regocijo, excepto cuando su
gurada por la plaga, y sus o
cuales la Muerte no había po
tinguir por completo el fuego de
parecían encontrar en nuestra al
interés que puede esperarse en un
to, por las cosas de aquellos que
bién han de morir.

Sintiendo que los ojos del desapa
do se clavaban en mí, yo, Oimos,
esforzaba en no percibir la amarg
de su expresión, y mirando fijamen
las profundidades del espejo de ében
cantaba con fuerte y sonora voz los
cantos del hijo de Teios. Pero poco a poco mis cantos se apagaron, y sus ecos, rodando cada vez más débiles entre los pesados cortinajes de la sala, se volvieron indistintos hasta perderse.

Y he aquí que de entre los pesados cortinajes donde los ecos del canto desaparecían, salió una oscura e indefinible sombra, una sombra como aquella que la luna ya baja en el cielo, proyecta de la figura humana; pero no era sombra ni de Dios ni de Hombre, ni de ninguna cosa familiar. Y temblando por algún tiempo en las cortinas, descansó por último toda ella sobre la superficie de la puerta de bronce. Pero la sombra era vaga, informe e indefinida y no era de Hombre ni de Dios, ya fuera de Grecia, o de Caldea, o de cualquier Dios egipcio; y la sombra descansó sobre el quicio de bronce, y bajo el arco de bronce de la puerta, y no se movió ni dijo palabra alguna, sino que quedó quieta y en silencio. Y la puerta sobre la cual descansaba la sombra daba precisamente sobre los pies del joven Zoilo amortajado.

Los siete allí reunidos vimos cómo la sombra salió de entre los cortinajes, y no nos atrevíamos a mirarla frente a frente, sino que, bajando los ojos, los hundimos tenazmente en las profundidades del espejo de ébano. Al fin yo, Oimos, en palabras muy suaves, pregunté a la sombra su nombre y su morada, y ella contestó: «Me llamo Sombra, y mi morada está cerca de las catacumbas de Ptolemais, por aquellas sombrías llanuras de Helusión que bordean el impuro canal de Caronia.»

Y entonces los siete horrorizados, nos levantamos temblando de nuestros asientos, pues las inflexiones en la voz de la Sombra no eran las de un ser cualquiera, sino de una multitud de seres; y variando en sus cadencias de una a otra sílaba, caían confusamente en nuestros oídos con los acentos familiares y bien recordados de miles de amigos desaparecidos.

*Edgar Allan Poe*

Tradujo *G. G. G.*



# Qué hora es...?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...*

## La ciudad de los niños

=De *Criterio*. Buenos Aires.=

... aquella crea- ...ozada fantasía ... ciudad de los ...mbre musical y ...no una sarta de ...ocytis, arquitectura ... y de nubes, reso- ...ejos. En ella todo ... alegría y se tornan ... más venturosas qui- ...no de la levedad y de ..., flotante en el espacio ...a regocijo de la imagi- ... fresca y audaz de un niño divertido por un bufón de genio. Bien. Una im- ... semejante prevalece ahora en el espíritu de muchos ... que, ajenos a los estudios pedagógicos, fueron espec- ...es de la polémica sobre el proyecto de Parques Escolares ...ebido por el doctor Carlos Vaz Ferreira y concretado en ... plan por el actual ministro de Instrucción Pública del ...uguay don Enrique Rodríguez Fabregat. Los partidarios ... proyecto lo ensalzan sin reservas. Pensaron haber descu- ...erto el anillo encantado de las mil y una noches cuyo má- ...gico poder bastaba a concretar cualquier ensueño en formas reales. Ese optimismo, sin duda excesivo, calificado de candoroso por los enemigos del proyecto, era, y es aún, blanco de sus sátiras. La acusación capital contra el autor y los propagandistas del proyecto es la de complicar infinitamente un problema concreto, material, numérico, en vez de enfocarlo con criterio realista y realizador. Pretenden hacer pie sólidamente en la realidad, mientras sus adversarios se pierden en las nubes movidos por el afán de originalidad y por el deseo de presentar ideas novedosas y trascendentales, propias para inspirar elocuentes disertaciones, pero totalmente inaptas para ser aplicadas con provecho. La mayoria de los adversarios oyen complacidos los alegres y minuciosos cálculos de los proyectistas, y, por toda respuesta, alzan los hombros y sonríen con indulgente desdén: ¡lástima que no sea verdad tanta belleza! ¡Qué pena pensar que sólo en el reino de Utopía puede levantarse esa ciudad de los niños, frágil ensueño de poeta! Es para ellos cosa engendrada en días de especulación solitaria y destinada a naufragar al chocar con la realidad como con un témpano de hielo. Para la edificación escolar, las soluciones consagradas: las escuelas de barrio o los grupos escolares. Y el retardo que ha sufrido la iniciación de la magna obra lo presentan como el primer efecto pernicioso de la presentación de la quimérica idea.

En verdad que el autor del proyecto se defiende enérgicamente contra esta reiterada acusación de ser un incauto trascendentalista. Sabe bien que la ironía y el ridículo son las armas más temibles que pueden ser esgrimidas contra una iniciativa para hundirla, eludiendo el análisis razonado y la serena discusión. Esta persuasión ha puesto una buena dosis de recóndita amargura en las conferencias que el doctor Vaz Ferreira ha pronunciado para defender su causa. Su triunfo de ahora, lo que ha señalado un paso adelante en la gestación de su iniciativa, es el haber conseguido reducir el número de los adversarios que la rechazaban sin dignarse discutirla siquiera. Después de un largo olvido la idea resurgió patrocinada por un joven ministro de Instrucción Pública salido de las filas del magisterio y en ocasión en que el parlamento votaba generosa y previsoramente sumas millonarias destinadas a edificación escolar. Ese ministro ha hecho del proyecto sobre Parques Escolares el eje de su gestión. Ha impuesto la idea a la atención, no sólo de los funcionarios y políticos, sino del país entero. Se ha polemizado copiosamente sobre parques escolares en la prensa, en la tribuna, en las revistas, en las asociaciones magisteriales y culturales. Se realizaron encuestas entre los padres de familia; una multitud fervorosa colmó el salón de la Universidad donde el doctor Vaz Ferreira explicó de nuevo su plan, otras veces en los años pasados estudiado ante auditorios enrarecidos. El autor, que creyó ser una voz clamante en el desierto —soledad de almas más penosa que otra alguna—descubrió que sus ideas, silenciosa, calladamente, habían germinado y se abrían paso en los espíritus. Los parques escolares, como otra iniciativa del doctor Vaz Ferreira que parecía también definitivamente sepultada, la exoneración de exámenes, se han convertido en temas actuales en la vida intelectual del país.

Este plan idealista, al que se reprocha ignorancia de la realidad viva, nació como fruto de una preocupación esencialmente práctica. Meditando sobre los problemas materiales, en mucha parte problemas pecuniarios, relativos a la edificación escolar, tan arduos en su aspecto presupuestal en el Uruguay como en todas partes, surgió en la mente de su actor esta solución.

Abultadísimos rubros consagrados a construcciones escolares y a alquileres de fincas para escuelas se consumen sin que la situación sea, bajo el punto de vista pedagógico o higiénico, no ya buena, regular siquiera. No tengo por qué recargar las tintas de este cuadro, de suyo oscuras. Fincas inapropiadas, para referirme a la mejores; casas insalubres, de malas o deficientes condiciones de luminosidad y aereación, son en Montevideo las destinadas a escuelas. Este es el término medio y discreto. No tomo en cuenta el grupo de escuelas que avergüenzan o apenan, ni tampoco el número selecto de edificios escolares que en este país, como en la mayoría, existen para ser exhibidos a los extranjeros y ostentar nuestros adelantos en materia de instrucción popular. De las escuelas rurales, mejor es no hacer mención. Nadie ignora que es este un problema vital para la formación de las nuevas generaciones, problema que urge resolver y no será resuelto en un año, ni en una decena de años, sino por un plan constructivo bien madurado y realizado con persistente esfuerzo. En esa labor están empeñados los poderes públicos. El parlamento ha votado sumas varias veces millonarias. Es aquí cuando se impone a la atención pública el tema de los parques escolares. La escuela de ciudad, predica el doctor Vaz Ferreira, es siempre mala. Chocan los arquitectos y pedagogos que de consuno la proyectan con problemas de salubridad, de higiene, de educación, insolubles si la escuela debe fatalmente ser encerrada entre cuatro muros. Los problemas económicos, de proporciones formidables, se agrandan desmenuzadamente si a la escuela de ciudad se le quiere brindar espacio, aire, luz. Una manzana de la urbe vale una fortuna. Una finca enclavada en la ciudad debe responder a exigencias de todo orden, estéticas, edilicias, que repercuten sobre los presupuestos, inflándolos. Los millones se esfuman sin traer más que un alivio transitorio a males tan graves como la escuela padece, que amenazan tornarse crónicos. Hay una solución, reservada hoy para los privilegiados que se asemeja a la que el doctor Vaz Ferreira preconiza para las escuelas del Estado. Semejanza que no es igualdad, sino punto de referencia. Sacar la escuela del casco urbano. Transportarla a los alrededores, a amplias quintas o parques, donde se concentrarían miles de niños. En los aledaños de la ciudad, a quince o veinte minutos de distancia, espacios verdes y luminosos para instalar sencillos edificios: salas de clases; salas para los directores, depósitos de útiles, amplios aleros resguardados para los días lluviosos o desapacibles del invierno: todo sencillo, claro, barato. Preferentemente, por razones múltiples parques de amplias proporciones, numerosas concentraciones de niños. Los problemas de construcción se disiparán: el aire y la luz entrarán a oleadas. La estética de la escuela, del edificio escolar, no dependerá del ingenio del arquitecto, ni resultará del uso de materiales costosos y de gastos suplementarios; poned cuatro paredes lisas y claras en un riente parque y tendréis la más sencilla y hermosa solución: daréis a todos los niños el goce, la libertad, la fuente de alegría que el espacio abierto y la sana expansión en el seno de la naturaleza aseguran a los niños ricos.

Seduce desde el primer instante el aspecto social de la reforma propuesta. La ciudad moderna —y Montevideo, aunque sus condiciones de salubridad sean buenas, no es una excepción— reserva para los niños pobres demasiados tugurios, sucios conventillos en los que las privaciones materiales se agudizan con la fétida promiscuidad moral, para que no valoremos lo que podría significar esa inmersión en el aire y en la luz. Después de la casa sórdida, la triste escuela oprimido entre paredes de cal, con los metros cúbico de aire

medidos y dosificados como artículos que cuestan dinero... ¡Hay en esto materia sobrada para hacer sentir y hacer pensar no sólo a los pedagogos sino a todos los hombres de corazón! Existen, es verdad, las escuelas al aire libre, sanatorios para niños débiles y enfermizos. El parque escolar, esta es una de las distinciones que el autor subraya con mayor energía, es algo totalmente distinto. El parque escolar es para todos los niños: para salvar a los que aun no son amenazados por las garras de la enfermedad; para que todos reciban en escuelas, nuevas por la materialidad de su construcción y por el espíritu que en ellas reine, una instrucción más sana, menos puramente intelectualista; para formar hombres integrales, en la mente y en el cuerpo.

Ved cómo esta idea, tan simple, se nos muestra, al más ligero análisis, preñada de posibilidades. Se ahonda un poco en ella y se columbran atrayentes perspectivas. Una orientación nueva de la enseñanza, que los educadores de nuestro tiempo buscan a tientas, aparece cercana y fácil.

Pero, aquí chocamos con los escollos que señalan los expertos que han tomado a su cargo la tarea de aquilatar las posibilidades prácticas de estos planes: el problema de edificación que se ha querido resolver se trueca en un problema de conducción, erizado de dificultades. Alinean en formación de batalla sus argumentos prácticos. Trasportar diez mil niños, quince mil niños, treinta mil niños a la ciudad ideal que ha planeado el doctor Vaz Ferreira, devolverlos más tarde a sus hogares... ¿Cómo? ¿Con cuáles garantías? ¿En qué vehículos?... La polémica sobre parques escolares ha girado en su mayor parte sobre el problema del transporte, de los peligros que ofrecería, de las soluciones que se presentan. El autor ha estudiado ahincada, prolijamente, este tema. Cuando, hace ya muchos años, no menos de veinte años, echó por vez primera a la discusión su idea, debió planear el transporte a base de tranvías eléctricos. Los propios vehículos conductores como puntos de concentración y de refugio, situados estratégicamente, a los que el niño entraría como a una prolongación o una antesala de la escuela, quedando desde ese momento sometido a la previsora vigilancia del maestro; los cantos escolares, diversiones de la marcha, resonando por las calles de la ciudad, al paso de los vehículos colmados con su preciosa carga infantil; las galerías o aleros de abrigo, sencillas, que en el edificio escolar recibirían a cubierto a los vehículos para que los niños en los días de invierno no sufriesen los rigores de la intemperie... (Gran objeción, esta última, de los adversarios, que olvidaron un poco que para asistir a las actuales escuelas también los niños tienen que afrontar días malos y lluvias y largos trayectos al descubierto)... Hoy día los autobuses abren nuevas facilidades extraordinarias para resolver este delicadísimo problema.



## Una casa para la viu[...]
## de Omar Deng[...]

*La Comisión encargada de recoger fon[...] avisa que faltan unos ₡ 3.000-00 para com[...] con que se ha comprado ya una casa a la [...] de Omar Dengo.*

*Ahora nos toca a los amigos del ilust[...] San José, y otras ciudades, reunir los ₡ 3.[...] faltan. Se abre, pues, la suscrición y el Sr. Gar[...] queda encargado de recoger los fondos que lle[...]*

*Vienen*................₡

*Dr. Ricardo Marchena*............ ..................

₡ 1.[...]

¿Y el horario escolar sensiblemente reducido? Est[...] blema no existe para el doctor Vaz Ferreira a quien rep[...] los largos horarios escolares y que los combate con ra[...] que muchos compartimos. Por lo demás, ya en el vehí[...] comienza propiamente la disciplina escolar. Los minutos [...] viaje —cuarenta, sesenta minutos en total— no son perdid[...]

Tal, a rasgos sumarios, la polémica sobre Parques Esc[...] lares. Suponed resuelto estas serias dificultades del transport[...] con sus consecuencias tales como la resistencia de los padres a separarse de sus hijos, y todo lo demás se aclara. Cada gran parque, uno de cien hectáreas, dos de cincuenta bastarían para las necesidades de Montevideo, agruparía numerosos edificios escolares, de una sencillez ejemplar, todos de un piso, sin linderos, sin problemas: edificios apenas para los días malos, las horas desapacibles y determinadas clases. Fuera del edificio, en los jardines, estaría la escuela al aire libre para el resto del tiempo. Cada parque escolar tendría su biblioteca, su museo, sus laboratorios, sus depósitos de útiles de toda clase para la enseñanza: amplios, bien provistos y dotados de todas las perfecciones, estos servicios no costarían más al Estado, y acaso no costarían siquiera tanto, como la multitud de pequeños e insuficientes laboratorios, museos y bibliotecas dispersos por las escuelas. En todos los servicios, esta vasta centralización permitiría una riqueza y organización técnica que con el régimen actual ni remotamente se alcanzan. Las excursiones escolares, los campamentos que hoy se instalan una vez al año, como un regalo y un premio retaceados, regateados por razones económicas y de otra índole, serían el pan cotidiano. La copa de leche, las obras de asistencia social anexas a la escuela, se organizarían más simple y eficazmente, con economías considerables. Las clases o escuelas especiales, el servicio médico, el tratamiento de niños anormales o retardados, todo simplificado, todo más perfecto y accesible que en el plan dispersivo. Pero las proyecciones de la idea penetran hasta la entraña misma de la enseñanza, suavizan, humanizan los métodos pedagógicos y las disciplinas escolares. «En el parque, escribe el doctor Vaz Ferreira, la escuela es lo de menos; es casi nada más que un refugio para los días de lluvia. Allí están las clases al aire libre para los días buenos; y están las salidas, el ejercicio físico, el trabajo, la agricultura, los oficios... La escuela de ciudad no es más que la escuela; mientras que en lo otro la escuela resulta ya más sana, más eficaz, más alegre, pero aún así es lo menos: lo que está fuera de la escuela es mucho más.»

Para las escuelas urbanas, el sucedáneo del parque escolar. Para las escuelas suburbanas, un problema de previsión: no dejarlas encerrar, darles tierra, jardines, antes de que la ciudad crezca y las ahogue, antes que un retazo de tierra destinado a ellas sea una magnificencia imposible. Para las escuelas rurales, otras soluciones: su problema es diverso.

No vale la pena ocultar las dificultades de realización de este plan. Serán sin duda muchas y muy crecidas, aunque no insalvables. La transacción, palabra funesta para el autor, parece inevitable. Inevitables el ensayo y el tanteo. Ensayos costosos en los que se invertirá, y se invertirá bien, mucho dinero. Hoy se gastan sumas apreciables en otros ensayos pedagógicos que, lo confieso desde mi posición de espectador atento, ni técnico, ni especializado, no me parecen, ni menos difíciles de totalizar, ni tampoco más promisores y fecundos. Acaso la utopía no consiste sino en pensar en una realización inmediata y total. El ensayo firme, seriamente afron-

...nes no mezquinas, sabiendo que se puede ...ata (mucha menos sin embargo de la que ...s burocráticos y en propagandas electorales) ...ne y será siempre provechosa. Aceptemos la ...nista, la más pesimista, la hipótesis del fracaso. ...os gastado una suma de dinero en un ensayo ...á sin dejar un rastro de útiles enseñanzas: tal ...a será totalmente estéril. Sin ir más lejos, esta ...ne por vez primera apasiona a gran parte de nuestra ...por un problema pedagógico, ya de por sí es un ...icio y una buena siembra de ideas.

...oncepción tiene aquel grano de utopía necesario para ...r de la vulgaridad a toda idea renovadora. Comba- ...fendida, sometida a la prueba de fuego de la realidad, no pasará del todo. Se abrirá camino hasta donde no puedo prever, entre otras causas por mi insuficiente preparación en materia pedagógica. Progresar es conquistar para la realidad terrenos situados en el reino de la utopía, del ideal. No sé hasta qué límites llegaremos a incorporarnos esa tierra de promisión que el doctor Vaz Ferreira nos muestra en la lejanía. No me convencen los escépticos que repiten que la aérea arquitectura de esa ciudad de los niños está hecha de nubes doradas por la fantasía de un pedagogo poeta. Esa concepción trae para los niños, para nuestros hijos, promesas demasiado hermosas para ser renunciadas sin responsabilidad.

*Gustavo Gallinal*

Montevideo, Julio de 1928.

# Estampas

## Rutas aéreas y electricidad
## La actitud viril de los espíritus vigilantes

El capital norteamericano que se organiza para las grandes empresas aporta a la expectación pública los nombres de aquellas personas que en su mismo suelo gozan de alguna preeminencia. La masa es desconfiada y precisa roturarla como a suelo que guarda muy hondo su fecundidad. Y ningún arado mejor que el nombre aureo lado ya tan firmemente que resista todo el peso de la confianza pública. Asoma el capital uno de esos *expertos* y las mentes se hechizan. En la conquista de las rutas aéreas han alzado a Lindbergh, el mancebo afortunado. En la conquista de la electricidad, a Owen D. Young, el mimado de Hugo Stinnes. Y rutas aéreas y electricidad son los dos horizontes que la humanidad tiene abiertos ante sí. Lo sabe el capital y como con sólo su fuerza innata no puede levantar el imperio que sueña, enrola a la masa deslumbrándola con estas luminarias. La masa da dinero y queda así vinculada a una empresa que ella desconoce en sus interioridades y designios. Tan sólo la preocupa asegurar dividendos, los cuales nunca recibe sino en forma de bonos cuya convertibilidad no parece realizarse en ningún momento. Cuenta en esta forma el capital con dos factores vitales para su expansión.

La superstición de la preeminencia explotada por el capital organizado para negocios colosales, se ha extendido a otros campos más reducidos y de acción puramente interior. Pero como falta el designio dramático, carece del tacto y del poder para hacer acopio de nombres aureolados. El caso reciente del comerciante de frutas que compró un enorme cargamento de albaricoques californianos, revela cómo el mercader internacional y el del interior tienen perfectamente calculado el éxito cumplido de su prosperidad a base de explotación de la credulidad publica. Este comerciante hizo forrar su mercancía con papeles que llevaba impresa la leyenda de «Cultivados y embalados en la finca del Presidente Hoover». Las ventas de frutas de Nueva York ofrecieron la original variedad de albaricoques con tan espléndidos resultados que el propio Mr. Hoover se enteró del destino dado a su nombre y a su presidencia. Negó al instante que hubiera autorización para expender así la fruta. Pero a su vez el comprador original se defendió asegurando que la finca que los había cultivado sí pertenecía a Mr. Hoover. Entonces, como remate de la querella, hubo que enterar al público que el Presidente Hoover sólo era un accionista de una gran compañía que controla esa producción de albaricoques.

Al frutero norteamericano le faltó, como hemos dicho, el designio dramático en su empresa. De constituir los albaricoques la mercancía propia para la conquista de los mercados de la América Latina, el frutero no habría fracasado en el uso de su marca comercial. En los Estados Unidos protegen las leyes a los ciudadanos contra todos los sistemas de opresión. Pero cuando esos sistemas emigran a estos países, no sólo no vuelven a ver tras ellos el látigo de la persecución, sino que pueden ufanarse de que son las avanzadas del propio Gobierno norteamericano. Saben así impresionar a los funcionarios vacilantes. Es un recurso admirable, porque en todos estos gobiernos priva un temor inmenso cuando la sombra del Capitolio surge como un fantasma. El capital organizado trae ya ese secreto y en cada uno de estos países lo usa sin reticencias, adiestrado por el criollo descastado a su servicio. La lucha es contra los espíritus vigilantes. Con los gobiernos no tienen batalla que dar, porque la zalamería hace llano el camino, y la insinuación de que traen la marca de fábrica de la Casa Blanca, paraliza toda resistencia. Y si hay gobiernos de hombres de estado, dejan que los países condenen y opongan su defensa. Pero, como no es este siempre el caso, lo corriente es ver a los gobiernos de la América al servicio de esos sistemas de opresión norteamericanos.

Al ciudadano le corresponde decir que solamente una actitud viril es la que puede salvar a estos países de la invasión económica del Norte. Mientras encuentre el capital conquistador un núcleo compacto que vigile y señale los recursos de defensa, respetará y concluirá por tomar la desbandada. Costa Rica ha dado un ejemplo saludable. Los invasores del campo de la electricidad tienen por lo pronto el muro de una ley que les señala el término de su avance. También los invasores de las rutas aéreas, a pesar de la marca de fábrica que en la penumbra dejaron entrever, tienen clavada en el contrato una cláusula previsora. Los invasores del suelo han visto erguirse una ley que pone un dique a la explotación despiadada.

Estos hechos revelan que sí puede un país defenderse enérgicamente sin el peligro de ver sucumbir su soberanía. Revela también que cuando los vendedores de albaricoques con marca de fábrica suplantada emigran para no sufrir la afrenta de un repudio severo, encuentran afrenta y persecución en todos los ciudadanos que se dan cuenta enseguida de la opresión funesta de que vienen influidos.

*Juan del Camino*

Cartago y agosto del 29.

# Bibliografía títular

*(Se registran los libros y folletos que recibimos de autores o editores)*

**Señalamos:**

Pablo Laszlo: sus traducciones al castellano de los poetas húngaros Endre Ady, Miguel Babits y de Enrique Heine. Habana, 1928.

Aprovecharemos estas traduciones en una de las próximas entregas.

Cuanto de Sarmiento se escriba sigue interesándonos extraordinariamente. Por eso señalamos esta obra de su nieto, A. Belin Sarmiento, Cónsul Gral. de la Argentina en París:

*El joven Sarmiento.* Escenario en 5 actos. Saint Cloud. Imprenta Pablo Belin. 1929.

Muy agradecidos con el envío de esta obra, Sr. Belin Sarmiento. La estimaremos en justicia.

Don Carlos Barbosa Díaz, Prof. en la Escuela Nacional de Maestros, nos remite:

*Principios de ética.* Soc. Editora Atenas. México.

Trae un prólogo de Antonio Caso. Es mejor que se conozcan completas las palabras de Caso:

**1.**—Constituye para mí un placer y una satisfacción singular, poner estas cuantas líneas, a guisa de prólogo o preliminar, al frente de los *Principios de Etica* que publica Carlos Barbosa Díaz. Un placer, porque nada conforta tanto como hallar en las ideas filosóficas de otro la confirmación de los propios puntos de vista personales, seleccionados al calor de la constante y rendida meditación solitaria. Cuando saluda uno como próximas

amigas las ideas de un escritor independiente, los pensamientos personales como que ganan en certidumbre y extensión al corroborarse y difundirse. Una satisfacción, además, porque es gratísimo saber que los jóvenes ahondan el mismo surco y se preocupan por cosechar lo que se habría querido obtener, individualmente, con el tesón de singular afán.

El libro que verá el lector a continuación desarrollarse en la perspectiva de un método riguroso y adecuado, tiene por objeto ofrecer a la juventud estudiosa los prolegómenos, tanto históricos como dogmáticos, de la más ardua e importantes de cuantas disciplinas constituyen el organismo de la Filosofía. Puede haber un pensamiento filosófico sin cosmología ni epistemología; pero sin moral, no puede haberlo. Por esto, el creador del método fué el fundador de la Etica. En la mente socrática nacieron juntas la disciplinas del entendimiento y la fórmula del ideal; porque como ha dicho un gran poeta francés: «La justeza de la inteligencia es la justicia del corazón.»

**2.**—Más que en niguna otra rama de los estudios filosóficos, es angustiosa la antítesis del intelectualismo y el anti-intelectualismo en moral. Porque, librearbitrismo, cristianismo y voluntarismo, quedan fuera de cortadura dentro de una moral completamente determinista, por el tenor de la que desarrollaron los estoicos o Spinoza. El autor de este libro no oculta para nada al lector su convicción filosófica. No es este un ensayo a la búsqueda y consecución de subterfugios, más o menos sutiles o brillantes para disfrazar un propósito. En las páginas que siguen se enseña: Primero: que una moral no puede fundarse si se admite una metafísica que niega la libertad como dato inmediato de la conciencia. Segundo: que la voluntad no es un epifenómeno reducible a la pura razón, esto es que, contra lo que pensó Sócrates, se puede, en verdad, pensar el bien y obrar el mal; y, por último, y en tercer término, se sostiene que no es el mensaje del Cristianismo una doctrina errónea, sino un entusiasmo fundamentalmente ético por su esencia, superior a la razón pura y capaz de guiar a la humanidad, como la ha venido guiando hasta aquí, a través de veinte siglos de historia, con egregios modelos de abnegación, fuerza, ideal y virtud.

**3.**—Todo esto no implica, naturalmente, que se rechace, como lo creen algunos mal informados, el secular esfuerzo del racionalismo. Pero una cosa es la razón práctica, que para realizarse ha menester de la libertad como lo vió y enseñó el gran anti-intelectualista de Koenigsberg y su gran discípulo Schopenhauer (a quien Barbosa llama el filósofo más grande del siglo XIX), y otra muy distinta erigir a la razón pura en fetiche que convierte al Cristianismo en la peor de las locuras.

Ojalá el libro se difunda, como lo merece, en nuestro ambiente pedagógico, carente de publicaciones filosóficas; y proporcione a sus numerosos lectores el mismo placer que a mí me ha proporcionado el recorrer sus páginas claras y severas. Así cordialmente lo deseo para bien de la enseñanza pública y del cultivo de la filosofía en las escuelas de México.

*Antonio Caso.*

## INDICE

*Legenda aut adquirenda*



Estas obras de Emerson:

| | |
|---|---|
| Doce ensayos | ¢ 4-25 |
| Diez ensayos | 4-25 |

Novedades:

| | |
|---|---|
| J. Ortega y Gasset: *Kant* | 1-50 |
| Ramón Latre: *Por qué el español no ha llegado a más* | 3-00 |
| Gmo. Jiménez: *Constanza* | 1-00 |
| Antonio Espina: *Luna de copas* | 3-00 |
| Humberto Tejera: *Cultores y forjadores de México* | 2-00 |
| Max Aub: *Geografía* | 0-75 |
| Carmen Conde: *Brocal* (Poemas) | 0-75 |

De la serie ***Musas Lejanas:***

| | |
|---|---|
| Frobenius: *El Decameron Negro* | 3-00 |
| *Cartas y cuentos del antiguo Egipto* | 3-00 |
| *Cuentos populares de China* | 3-00 |
| *Leyendas heroicas de los germanos* | 3-00 |
| *El cantar de Roldán* | 3-00 |
| *Veinte cuentos de la India* | 3-00 |
| *Poema de Mio Cid* | 3-00 |
| *Cuentos malayos* | 3-00 |
| *Cuentos de la Edad Media* | 3-00 |
| *Trece fabliaux franceses* | 3-00 |
| *Cuentos y leyendas de la vieja Rusia* | 3-00 |
| *Leyendas polacas* | 3-00 |

La Secretaría de Relaciones Exteriores de Panamá nos remite:

*República de Panamá* en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. 1929.

Muy bien: mapa, geografía sucinta, panorama de la capital, emblemas nacionales. Administración, Economía Nacional, una Guía Comercial. ¡Que no hubiese hecho Costa Rica algo parecido, y en esta memorable ocasión!

En un tomo ha recogido don Alejandro Aguilar Machado sus

*Opiniones y Discursos*. 1929. San José, Costa Rica.

Con *El Talismán de Afrodita*. (1929), Comedia Dramática en un Preludio, un Intermedio y un Epílogo, nuestro laborioso y hábil José Fabio Garnier llega a la Op. 15 de sus ***Obras dramáticas.***

Caso ejemplar de constancia, y de amor a la obra emprendida este de Garnier, y entre nosotros...

Fruto de una larga devoción que mucho enaltece, por cierto, a Octavio Castro Saborío:

*Páginas sobre Bolívar*. Talleres gráficos de *La Tribuna*. San José, Costa Rica. 1929.

50 artículos para refutar el estudio de Cornelio Hispano: *Bolívar revolucionario* Léanse.

Don M. Cabral, de la redacción del diario *El Imparcial* de Guatemala, ha tenido la bondad de remitirnos esta obra:

Antonio Rey Soto: *La copa de cuasia* (Ensayo de un libro del dolor). Guatemala. 1928.

Mucho crédito se tiene ganado el Sr. Rey Soto. Leeremos con mucho gusto esta obra.

Indice: Advertencias preliminares. El estado cultural de los espíritus en España. La parabola de la copa. El... te intermedio. Conc... moral. Teología del d... gran dificultad. Nuest... animal. La gran dificul... zoña y triaca. Clínica de... hora de la ternura. Civil... Crucificado. *Apéndice.*—Nue... rascacielos. Alarico de nue... Roma.

Nos recuerda afectuosame... Diego Carbonell, en Caracas, ... vía su último libro:

*Vargas*. Caracas. 1929.

Con un prólogo del Dr. José Gil F... leeremos con simpatía.

**De los autores:**

Baudilio Fuentes: *Curso reflexivo de Ari... tica viva*, para todas las personas que nec... ten de elementos de cultura racional. 19... San Salvador.

Hernán Zamora Elizondo: *Apuntes de preceptiva literaria*. De acuerdo con el Programa para la Segunda Enseñanza. 1929. San José de Costa Rica.

Carlos Jinesta. *Juan Rafael Mora*. San José de Costa Rica. 1929.

Por medio de Guillermo Jiménez, México, D. F., nos llega la reimpresión de la famosa:

*Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, por Sor Juana Inés de la Cruz. Edición y notas de E. Abreu Gómez. *La Voz Nueva*. México.

El ejemplar que nos ha tocado, es el número 00 85.

El *latifundismo en la economía cubana*, ensayo de Raúl Maestri.

En las ediciones de *1929*. La Habana. Dicen los editores estas importantes palabras:

*1929* cree cumplir, con la publicación de este ensayo de Raúl Maestri, un deber irrenunciable. Y hacer buena su orientación de siempre.

El problema cubano, de tan amplia trascendencia para el Continente, está hoy—ceguera es complicidad—en un momento decisivo. Urge, antes que otra cosa, aislar descarnada y serenamente sus elementos. No basta el corte transversal que alguna vez han sufrido. Del conocimiento de cada uno de sus recodos y sombras surgirá la fórmula salvadora. Esa fórmula ha de tener significación económica y no podrá irse a ella sin una crisis del latifundismo, que de tan penetrante manera se estudia en estas páginas.

*1929* no es ni única ni principalmente una revista política. Pero nunca ha rehuído su deber cubano. ¿Por qué ver las cosas con un solo ojo, aunque éste sea pincal? ¿Por qué no realizar en América—mundo de tragedias y de sorpresas—el hombre pleno, inmerso en las realidades y libre en sí mismo?

*Los Editores.*

Carlos Vicuña: *La crisis moral de Chile*. Conferencia dada en Buenos Aires en la Casa del Pueblo el 27 de Dicbre. de 1928.

...uerido completarlo con ...ano, revista semanal que ... modelo y en la cual recoge ...itos, con un altísimo crite... ...smo latino. Escritor de pri... ...sta penetrante y macizo, Gar... ...n modestia incomparable, ha ... sus obras y se dedica sólo a ... las de los demás, en su *Reper...* ...s ediciones del *Convivio,* etc. Es ...ra de apóstol acreedora al más ...menaje de aplauso, y así se lo ren...

...nos hacer de *Lecturas Dominicales* ...ecido al *Repertorio* de nuestro ilustre ... algo que responda al ideal que él nos ... tan elocuentemente: una publicación ...ance de todos, variada, sencilla, que ... en sus páginas las vibraciones del pen...ento moderno, y difunda la sana litera... y haga conocer a los escritores contem...áneos en una forma intermedia entre la ...gacidad del periódico y la gravedad del ...ibro. Trataremos de darles preferencia a los escritores colombianos, y enseguida a los hispano americanos, sin descuidar a los grandes escritores y pensadores europeos, para contribuir así en modesta escala a que se desarrolle

## Tablero...

(Viene de la página 119.)

el pensamiento propio de Nuestra América. Es ésta, ante todo, una labor de propaganda intelectual, de vulgarización literaria, y para ella solicitamos el concurso de cuantos se interesen por las cosas del espíritu.

**Molondrismo.**— El maestro Rendón, en la caricatura que hoy publicamos, recoge la impresión que existe en muchas gentes respecto de un posible retorno del Doctor Concha a la presidencia de la República: Molondrismo.

Fué en efecto, la tacha de molondrismo la que se le puso al gobierno del doctor Concha. En aquella época todos hablamos de los presidentes de a caballo, de la necesidad de empujar; de la llamada «política de realizaciones» y de otras zarandajas por el estilo. Nos parecía que el doctor Concha meditaba mucho las cosas, y que «no hacía nada»...

No ha pasado mucha agua bajo los puentes, y ya hemos rectificado ese concepto. La continuación de los gobiernos molondros nos hubiera evitado muchas crisis y muchos dolores de cabeza. La administración prudentísima que logró pasar, sin ningún tropiezo, por una de las épocas más difíciles de nuestra historia como lo fué la guerra europea; la que llevó con recursos que hoy apenas bastarían para hacer cinco kilómetros, el ferrocarril a Ibagué de donde no lo han sacado todavía las administraciones movidas, no habría gastado doscientos cincuenta millones de pesos sin saber en qué, ni tendría organizado este caos majestuoso en que hoy nos debatimos.

La prefiero a todas las de Sánchez—aunque reconozca el valor de las demás, grandes y chicas—y en otra parte he escrito que el drama de América tiene que llegar a ciertas obras de Eugene O'Neill, para encontrar equivalente.

No. El molondrismo no es ya una tacha. Es una cualidad que deberíamos exigirles a todos nuestros gobernantes; que sean molondros; que no traten de meterse en todo y de empujarlo todo, y dejen, en cambio que el país se mueva. Que le den garantías, que le respeten las libertades públicas y que posean la honradez diamantina y el patriotismo excelso de un José Vicente Concha. Lo demás, como lo dice el egregio ex-presidente, glosado por Rendón, vendrá por añadidura. Y esa añadidura no será el trapo que nuestro genial caricaturista le puso al programa de Concha. Esa añadidura será el porvenir libre y glorioso de la república.

(*El Tiempo.* Bogotá.)

## El Tapiz de Rosas

El Tapiz de Rosas (*Sedschadatmin-llard*) fué aquel en que Doniazada, la hermana menor de la sultana de las Mil y una noches, acurrucábase al pie del lecho real, para oir las historias. Pétalos de sabiduría y de belleza, que fueron dejando caer los sororales discretos labios, decoraron el tapiz, y vienen a ser las páginas que yo intentaré poner en estilo amable, con ayuda de Alah clemente y misericordioso. Ellas pertenecen a diversos poetas, pero tan antiguos y de nombres tan difíciles, que las publico bajo el mío para evitar complicación. El lector sabrá apreciar como es justo la delicadeza de este procedimiento, si, conforme lo espero, atribuye lo bueno que encuentre, a dichos colegas de la antigüedad, y lo malo, a mí. Esta convicción tranquilizará mi conciencia.

### El secreto de la dicha

El-Hakem, califa de Córdoba, mandó emisarios que le juntaran los principales libros de todas las bibliotecas del mundo. Pero cuando los tuvo reunidos, comprendió que una vida de hombre no bastaba para leerlos.

Como era sensato y piadoso, entristeció con ello, porque su propósito era adquirir para él mismo y para todos la dicha que debe proporcionar la sabiduría.

Designó entonces cuarenta letrados para que redujeran todos aquellos conocimientos a cuatro libros, resumiendo en sus páginas las cuatro ciencias fundamentales.

Mas las obras resultantes salieron tan arduas todavía, que el califa, llamando a los cuatro sabios más ilustres del imperio, que eran un teólogo, un matemático, un médico y un poeta, les ordenó reducir cada una de dichas obras a una sola página. Con lo cual quedaría formulado bajo cuádruple definición el secreto de la dicha.

Y el teólogo llegó a esta conclusión inspirada:

La dicha está en la verdad, y la verdad consiste en saber que no hay más dios que Dios y que Mahoma es su profeta.

Esta definición encendió la guerra.

Y el matemático halló este resultado irreprochable:

La dicha está en la certidumbre, que logramos establecer absoluta, demostrando la identidad de lo infinitamente grande con lo infinitamente pequeño, o sea la reducción a cero de todas las cantidades en incremento o decremento constante. Cero es, pues, la expresión del universo.

Esta definición engendró el pesimismo.

Y el médico formuló este dogma profesional:

La dicha está en la resignación a la ley de la naturaleza en cuya virtud todos los hombres son enfermos, puesto que todos deben morir.

Esta definición engendró la melancolía.

Ahora bien, el poeta nada escribió en la hoja que le dieron. Hizo de ella un cartucho, puso dentro una rosa frágil, y la envió a una joven de quien estaba enamorado. Nueve meses después, la flor había fructificado en un niño hermoso, que fué, andando los tiempos, el primer bordador del tapiz.

Y ésta es la primera rosa. La segunda...

LEOPOLDO LUGONES

(*Caras y Caretas.* Buenos Aires)



Imprenta Alsina (Sauter, Arias & Co.)